

W. HAMILTON, *La nueva esencia del cristianismo*, Ed. Sígueme, Col. Diálogo, Salamanca, 1969, 257 pp.

La Editorial Sígueme, en su deseo de proporcionar a los lectores españoles información teológico-religiosa de autores no católicos, ha iniciado esta colección «Diálogo» precisamente con una obra sumamente representativa, cuyo título indica suficientemente su acuciente interés. Tratar de determinar la esencia del Cristianismo, reinterpretar el mensaje evangélico y traducirlo en términos inteligibles y en conceptos válidos para el mundo de hoy, el mundo descristianizado y alejado de Dios, es tarea imperiosa fuera de la Iglesia católica, dada la tensión existente entre el pensamiento y actitud religiosa y la situación moral y espiritual del mundo. En el catolicismo tenemos otra necesidad: el dar una interpretación auténticamente religiosa y teológica de las cosas terrenas. La autoridad de Hamilton y su influencia y prestigio entre los ensayistas americanos y los expositores de la nueva doctrina teológica, justifica el que figure en el primer puesto de esta colección.

Este libro es una revisión de todos los elementos fundamentales de la religión cristiana, comenzando por el problema de su interpretación. Hamilton es claro —y viene a ser esta una actitud fundamental— al afirmar un relativismo en cuanto a la interpretación de los sucesos religiosos, lo mismo que en cuanto a la ética y al estilo de vida del cristiano. El que él nos propone lo da como válido para ahora, para nuestros días, sin que le duela reconocer que no es el único utilizable y que tal vez no sea suficiente para mañana. Así se expresa en la conclusión de su obra. Lo mismo que el estilo de vida, el estilo teológico, que es interpretativo y expositivo, es fragmentario, tanto desde el punto de vista conceptual, como por exigencias del lenguaje religioso. Aunque combata a van Buren y a otros escritores de nuestros días, no llega a reconocer un valor absoluto a las fórmulas; ni tampoco el lenguaje de la revelación es inalterable, dada la dificultad, que mejor se llamaría imposibilidad, de interpretar y expresar realidades que quedan al otro lado de la experimentación, de la observación y de la visión empírica y existencial de las cosas.

El segundo gran tema de este libro es el análisis de la situación religiosa del mundo actual: mundo descristianizado, secularizado, que experimenta la ausencia de Dios, la muerte de Dios en sus múltiples acepciones: muerte del concepto tradicional del Dios subsistente y personal —por la invención del concepto psicológico immanentista y existencial—; muerte de Dios, por su ausencia de las estructuras espirituales del hombre y de sus sentimientos; muerte del Dios abstracto, suplantado por el concepto del Cristo, hombre para los hombres, propuesto por Bonhoeffer. A pesar de todo, Hamilton tiene fe en este tiempo de la ausencia de Dios, y a ello invita a los cristianos. La secularización es un hecho innegable, y es forzoso encontrar un estilo de vida, cohonestando esa secularización con las exigencias del mensaje del Evangelio. ¿Dónde está el camino o el modelo?

Jesús, el Señor, es la respuesta. Es el tercer gran tema de este libro. La idea básica de Hamilton en torno a Jesús está tomada de Bonhoeffer: Jesús es el hombre para los hombres. Su figura, más que una consistencia ontológica y una representación objetiva, tiene un valor funcional. Representa el Nuevo Ser, norma para el cristiano, slogan en la cristología de Tillich. No es Dios en realidad y en sentido objetivo —términos que no tienen aplicación en la teología radical—; se puede decir que participa de la divinidad, por su obediencia, sumisión, humildad, su condición de siervo sufriente, que le lleva a la máxima expresión de lo que Dios quiere. Su imagen es concreta, dinámica, provoca a la acción, como dice Van Buren, y en este sentido la realidad Jesús debe suplantarse en el mundo descristianizado la idea abstracta de Dios, que ha propagado el catolicismo, y el cristianismo antiguo.

Todo esto es el punto de partida, a la vez que la norma del nuevo estilo de vida, el estilo que debe implantarse al cristiano en el mundo de hoy. Un estilo de vida que participa de la realidad temporal y que se proyecta esencialmente a su finalidad escatológica; estilo de vida que funde la idea peculiar de Dios y del hombre, y que encuentra en el matrimonio, complemento de lo masculino y femenino, de la actividad y la pasividad, su pista y su orientación. Tal es el cuarto gran tema de este libro que describe la nueva moralidad.

La imagen del cristianismo que aquí se nos ofrece es totalmente diversa de la que ofrece la Iglesia católica. Se trata en realidad de una nueva definición y explicación de la esencia del cristianismo. La diferencia de interpretación procede de los distintos principios: el concepto de Dios; la interpretación de la figura de Jesús; la interpretación de los documentos evangélicos; la valoración de las relaciones humanas, y de la misma temporalidad, etc. Son nuevas pistas, para el espíritu del hombre y es un nuevo lenguaje, al que no está aún acostumbrado el católico español. ¿Cuál será el resultado y el fin de esta nueva construcción? Esa es la incógnita. ¿Surgirá un nuevo cristianismo, obra de los profetas de nuestros días? Hamilton, siguiendo a Bonhoeffer, y dando la mano a Cox,

los autores las contradicciones de tal movimiento revolucionario y hasta se atreven a sospechar y predecir que, si hubiesen triunfado tales jóvenes, habrían establecido un totalitarismo peor que los regímenes por ellos criticados.

Enjuician también la conducta de la Jeraquía católica y de la vida litúrgica con relación a tales acontecimientos. Terminan proponiendo algunas sugerencias respecto de nuevas reformas en la vida de los católicos —sobre todo de las juventudes— para cerrar el diálogo con esta conclusión: «En la Iglesia, es necesario, más que nunca, que estemos dispuestos a entregarnos hasta el límite a las consecuencias de la fe de Jesucristo» (p. 175). El libro es como una exposición y demostración late dicta de esta hermosa y alentadora consecuencia final.

Los autores limitan sus análisis, apreciaciones y sugerencias a la Iglesia de Francia y a los autores de aquella revolución. Proceden con objetividad, seriedad y moderación: Laudable ejemplo, sobre todo si tenemos en cuenta las dispares y extremadamente opuestas opiniones, emitidas sobre el comportamiento de aquellos revolucionarios, y en general, sobre el de la juventud de nuestros días con su rebeldía, petulancia y poco aprecio de los méritos de los adultos... que se nota entró los jóvenes de ahora.

Pelayo de Zamayón

FRANZ WEYERGANS, *Mon amour... diario de un enamorado*. Traducción de J. Sans Vila. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1969, 177 pp.

Este libro contiene algo más y algo mejor de lo que contiene el título.

El tema del amor —del amor de un hombre por una mujer— «forma el inagotable asunto de novelistas y poetas», como escribió Descartes y como sabe todo el mundo hasta dejarlo de sobra.

Pero Weyergans ha conseguido en esta obra una versión del amor conyugal digna, elevada, tierna, ingeniosa, poética y al mismo tiempo realista, extendiendo dicho amor hasta a los hijos (cinco tiene el autor), los nietos y los yernos, cual lo exige el cariño familiar. La obra resulta apasionada y muy superior a los poemas eróticos que tanto abundan en las literaturas de todos los idiomas cultos.

El autor finge (cremos que por artificio literario y para mayor contraste) que tiene un amigo, artista solitario, que no sabe amar ni cree en el amor. Weyergans no puede discutir con él; pero confía que este diario le iluminará la inteligencia y le abrirá el corazón sobre el amor humano, honesto y salvador.

La traducción es fiel y correcta. Sólo nos extraña que deje sin traducir los nombres propios, v. gr.: Jérôme, Provence, Franz, Helène, Claude, Florence, etc. Si se traduce todo el contenido del libro, ¿por qué no estos nombres? ¿Acaso la lengua castellana carece de términos apropiados para ello?

Pelayo de Zamayón

Y. - M. CONGAR, *A mis hermanos*. Tradujo Alejandro Sierra. Edic. Sígueme, Salamanca, 1969, 237 pp.

El título de esta obra se inspira en uno de los capítulos más bellos que la componen, sin embargo tiene amplitud evangélica y abraza a todos los cristianos. El autor rebosa sinceridad y calor en su alma. También él ha conocido horas amargas, oposiciones, suspicacias e incluso el destierro. A veces tuvo la sensación de que su noche era eterna. Por eso comprende tan bien la inquietud y la angustia de sus hermanos en el sacerdocio. Las páginas dedicadas al estudio de la misión y del apostolado seglar son luminosas. Define el contenido y fundamento y otea perspectivas para un futuro incierto. Cuando trata de la pobreza en el mundo su prosa se enciende en caridad. Treinta millones de archimillonarios y ciento cincuenta millones de seres famélicos. Finalmente sus reflexiones sobre la vocación sacerdotal tienen acentos evangélicos. Recomendamos muy de veras la lectura de este libro orientador de Congar.

L. de Vega

P. P. CHARBONNEAU, *Cristianismo, Sociedad y Revolución*. Versión de Antonio Pintor-Ramos. Edic. Sígueme, Salamanca, 1969, 695 pp.

Existen ya numerosos libros que exponen y defienden la doctrina social de la Iglesia, ora en extensos comentarios, ora en resúmenes breves: sobre todo desde que S. S. Juan XXIII en la enci-

a Van Buren, a Altizer y a otros pioneros de este movimiento, echa los cimientos de ese nuevo cristianismo en este libro y ha edificado ya sobre ellos.

E. Llamas

GEORG SIEGMUND, *Buddhismus und Christentum*. Vorbereitung eines Dialogs. Verlag Josef Knecht. Frankfurt a. M., 1968, 314 pp.

«En el Budismo —son palabras del Vaticano II— según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo, y se enseña el camino por el que los hombres, con espíritu confiado y devoto, pueden adquirir el estado de perfección o una suprema liberación, merced al propio esfuerzo o apoyados en un espíritu superior». Las expresiones son de una abertura impresionante y esta línea y con vistas a un posible diálogo es la que sigue G. Siegmund en su *Buddhismus und Christentum*. Entre ambas religiones —budismo y cristianismo— existen puntos de contacto innegables, sintetizados por el autor en la doctrina del dolor humano, en su sentido y liberación, universalidad del amor y en la inquietud del corazón del hombre en afanes de inmortalidad. Siegmund es un incansable viajero por todas las rutas de Oriente y se decide a consignar por escrito sus experiencias y el fruto de sus investigaciones. Hay dos apartados que dedica al budismo y J. Paul Sartre y la stoa. El empeño del autor ha sido precedido por otros escritores, pero era necesaria una valoración objetiva, al margen de todo apriorismo anticientífico. Advierta el lector que no todas son coincidencias, existen divergencias y muy esenciales. En el capítulo final Siddhatha Gotama y Jesús de Nazaret quedan frente a frente.

L. Arias

BORRESEN, Kari Elisabeth, *Subordination et equivalence. Nature et rôle de la femme d'après Augustin et Thomas d'Aquin*, Paris (Maison Mame), 1968, 306 págs.

El título indica claramente el contenido del libro. Se trata en efecto de la subordinación de la mujer al hombre, por un lado, y de la equivalencia entre los dos, por otro, siguiendo la doctrina de Agustín y de Tomás de Aquino. Es bien sabido que la teología moral católica tiene en la actualidad necesidad de un «aggiornamento», quizás más urgente que las otras ramas de la ciencia teológica. Los debates que han seguido al Vaticano II han puesto de relieve los problemas existentes en la realidad de la teología moral. Y no sólo la teología moral, sino las otras materias que tratan del hombre y de la mujer en sus relaciones mútuas, tienen necesidad de analizar los problemas que suscitan esas relaciones desde un ángulo nuevo de visión. Se podría afirmar sin demasiada exageración que las concepciones tradicionales en torno a esas relaciones entre hombre y mujer se sienten un tanto extrañas a la problemática actual. La obra de Borresen pretende un enfoque nuevo de las relaciones. Es decir nos ofrece una visión de la subordinación y equivalencia tal como las sentimos en nuestros tiempos, desde el ángulo de visión agustiniana y tomista. Aquí es donde radica la importancia de la obra, que quiere ser actual, o mejor que desea actualizar las doctrinas de Agustín y del Aquinate.

El libro abarca tres partes claramente diferenciadas. En la primera se analizan los temas de subordinación y equivalencia a la luz de la doctrina agustiniana. En la segunda, se hace lo mismo tal como aparece en el pensamiento tomista. Y en la tercera se intenta una comparación entre las dos doctrinas, al mismo tiempo que Borresen hace una crítica global. La concepción de las dos partes es idéntica. Se nos presenta a la mujer en los tres órdenes bíblicos: creación, pecado y redención, y luego aparece en los tres estadios posibles: matrimonio, viudez y virginidad. Al través del desarrollo de estos tres órdenes y de los tres estados, la oposición existente entre subordinación y equivalencia se presenta en una tensión casi irreductible.

Hay que entender bien qué es lo que la autora entiende por subordinación y por equivalencia para comprender luego el sentido íntegro de la obra. Borresen tiene sumo cuidado en precisar el alcance de las palabras. Así en la página 8 nos dice respecto de la equivalencia: «Est utilisé pour designer une valeur identique de l'homme et de la femme en tant que personnes humaines. Equivalence designera donc ici une valeur identique des sexes, sans pour autant nier leur différence, parce que l'homme et la femme sont les deux types complémentaires de l'être humain». Sin embargo no ofrece la misma definición para la palabra subordinación, lo cual es un grave obstáculo para comprender la posible coexistencia entre subordinación y equivalencia, tal como nos lo explicita la autora.

El libro es sumamente interesante para ver hasta qué punto la doctrina de san Agustín y de santo Tomás pueden ser modernizadas. La tradición patristica, en general, ha partido para toda la expo-

clica *Mater et Magistra* (n.º 223) «desea ardientemente» y «aconseja que tal doctrina se incluya como materia obligatoria en todas las escuelas católicas de toda índole» y «sea incluida en los programas de instrucción religiosa».

Entonces ¿para qué escribir una obra más? Para «estudiarla en un sentido determinado, a saber, en una perspectiva sudamericana», contesta el autor del presente libro. «Toda latinoamérica se encuentra en plena ebullición». El proletariado exige profundas transformaciones de las estructuras económico-sociales. En los medios sindicales y entre los universitarios se nota fuertemente la presencia comunista. Los militantes marxistas explotan al máximo este estado de cosas que constituye exactamente el campo ideal para sus prédicas.

El autor conoce por experiencia personal esta situación explosiva. Cree que es oportunísima la exposición de la doctrina social católica para orientar como es debido la solución que urgentemente hay que dar a esos gravísimos problemas: solución, cuyo acierto importa muchísimo a la sociedad civil y familiar de esos pueblos y a la misma religión católica, a la que la mayoría de ellos pertenecen.

Ciertamente tiene razón. En tal sentido redacta este libro. Consta de tres grandes secciones: I Civilización occidental y perspectivas cristianas. II Crítica de las soluciones materialistas. III La solución cristiana.

No abarca la doctrina social católica en toda su amplitud, sino que se ciñe a estos siete temas fundamentales: 1.º La dignidad de la persona humana y sus relaciones con el Estado; 2.º El capitalismo; 3.º El socialismo; 4.º El comunismo; 5.º El trabajo y la propiedad; 6.º La reforma de la empresa y, finalmente, 7.º La reforma agraria.

En su crítica de la civilización occidental se muestra severo y hasta duro, quizá exageradamente. Defiende con ardor la solución cristiana como una posición específicamente distinta de la capitalista, socialista y comunista, no sólo como un término medio entre semejantes extremos.

Deduce la necesidad de una revolución (cambio radical y rápido o muy urgente) no violenta o a lo menos no sangrienta. Como esta solución «revolucionaria» choca o parece chocar con la tradición cristiana de la no-violencia, formulada de nuevo por S. S. Pablo VI con solemnidad y energía durante el congreso eucarístico internacional de Bogotá en 1968, el autor se esfuerza en el Epílogo de la obra por demostrar la conformidad de su solución, aunque «revolucionaria», con esta condenación pontificia de la violencia.

En cuanto a la parte positiva de la obra, el autor se propuso recapitular los principios fundamentales de la justicia social cristiana, deduciendo las conclusiones más directas. No «escribimos para los teóricos, sino para los *militantes*». Realiza su cometido, apoyándose en los textos pontificios, como era obvio; pero también mirando y exponiendo la doctrina católica a través del pensamiento de unos cuantos autores franceses contemporáneos: Jean Villain, Calvez-Perrin, Bigo, Mons. Guerry..., y sobre todo Maritain y Mounier. También cita con relativa frecuencia a Sartre y a Camus. Y ya se sabe, para todos ellos constituyen un dogma social indiscutible e indiscutido las libertades democráticas al estilo francés. Fuera de estos autores sólo aparecen citados algún alemán y pocos anglosajones. Ningún italiano y, por descontado, ni un solo español.

En lo tocante a las deducciones prácticas, directrices y aplicaciones, tiene en cuenta la situación económico-social de Ibero-america, sobre todo del Brasil, donde el autor ha vivido y desarrollado su actividad.

Algunas veces aparecen proposiciones chocantes; v. gr.: en la página 23 trata de demostrar que la civilización europea occidental no es cristiana. «¿Dónde —se pregunta— el cristianismo se tornó realidad en occidente?» Recorre varias naciones, creyendo ver demostrada su tesis, y añade: «¿En los últimos reductos del fascismo que son España y Portugal?» De modo que para él, el cristianismo entre nosotros no puede ser real, porque somos fascistas, si bien ya somos los últimos del mundo. Gracias por la noticia, P. Charbonneau. Pero esto acontece rara vez. De ordinario las afirmaciones del autor están mejor fundamentadas que esa.

La traducción es, en general, correcta; de cuando en cuando, empero, se tropieza con algún barbarismo o inexactitud.

El libro se publica sin índice de materias, ni de autores, quizá por lo restringido de la bibliografía de Charbonneau. Lamentable omisión.

Pelayo de Zamayón

MIT BEITRÄGEN VON KARL KERÉNYI, FRANZ THEUNIS, BEDA ALLEMANN, GONSALV MAINBERGER, *Sprache und Wahrheit*, Weltgespräch. 7 Sprache und Wahrheit Zweite Folge. Herder. Wien. Freiburg. Barcelona. Dar-es-Salaam. New York Sao Paulo. Tokio, 1969, 72 pp.

El presente folleto con una presentación en la portada de figuración abstracta en negro, es la segunda serie de un coloquio sobre la extensión temática del lenguaje por una sociedad de cola-

sición de las relaciones entre hombre y mujer de un estado de subordinación de la mujer al hombre, Hasta tal punto que esa subordinación forma parte integrante de la interpretación del orden de la creación. Las ideas en torno al fin del matrimonio, tal como aparecían en el *Codex iuris canonici* y como las presenta la nueva corriente, pueden ayudar en gran parte a comprender la postura de la autora. Borresen concluye, en su interesante exposición, que hay que dar la verdadera importancia a la complementariedad de los esposos, dejando el concepto tradicional del antropocentrismo tradicional que exageraba la función auxiliar de la mujer frente al hombre. Aunque haya algunas cosas que no podemos admitir, con todo la obra se nos presenta sumamente interesante. Las notas al final de la obra aunque facilitan la composición o el aspecto estético del libro, no ayudan nada para pesar el valor de las afirmaciones de la autora. Tal vez, algunos textos agustinianos aducidos no responden en el contexto agustiniano a lo que Borresen hace decir al Obispo de Hipona. Pero a pesar de estos pequeños defectos, la obra contiene elementos valiosos para el enriquecimiento de la moral cristiana actual.

José Oroz

G. BARDY, *La vie spirituelle d'après les Pères des trois premiers siècles*, t. II, *Le troisième siècle*, Desclée et Cie, Tournai, 1968, 244 pp.

La Ed. Desclée nos ofrece el segundo vol. de esta obra de Bardy, llena de contenido y de doctrina, revisado y puesto al día por un especialista en la teología y espiritualidad de la época patristica: el P. A. Hamman. La obra ha ganado mucho con esta revisión, pues ha sido completada con nuevas referencias bibliográficas y puesta al día en algunos problemas de investigación, como fácilmente puede constatar el lector a lo largo de las citas puestas en nota, al pie de página.

La época patristica no es solamente un testimonio importante en la historia de la Iglesia, ni contiene solamente una doctrina teológica de primer orden: ofrece a la Iglesia también los tesoros de una rica vivencia espiritual, la vivencia actualizada del Evangelio y del mensaje de Jesús, en términos concretos. A esta fuerza vital, de transformación espiritual del hombre y de renovación interior, se debió — más que a otras causas, tal vez — su rápida difusión por el mundo occidental europeo. Es interesante constatar este hecho, de manera particular en nuestros días, en los que el catolicismo busca la actualización de sus estructuras. Esta lección de la época patristica nos enseña que hay que cuidar, de manera particular, el tesoro de la vida espiritual de los cristianos, como el mejor medio de expansión evangélica y como el más auténtico testimonio de la vida y presencia de Cristo en el mundo.

El volumen está integrado por dos partes. La primera dedicada al análisis de los Padres y escritores orientales: la segunda a los de occidente. Tres figuras resaltan en el Oriente Cristiano del siglo III: C. de Alejandría, Orígenes y san Metodio. La monografía sobre Clemente Alejandrino contiene la explicación de los temas fundamentales de la ascética cristiana, que es a la vez el cumplimiento de una vida moral, íntegra y consecuente con la enseñanza del Evangelio. Clemente no intenta explicar cuestiones de carácter abstracto, sino adoctrinar *pedagógicamente* al cristiano, para llevar a cabo el ideal de su vida: vida cristificada. A su vez no descuida los problemas del alto conocimiento y de la contemplación: la gnosis y la contemplación, gnosis y ascética y vida de plegaria, son otros temas larga y detenidamente explicados. Orígenes está retratado como teólogo de la purificación interior y de la contemplación; Metodio es defensor y doctor de la vida de virginidad, como ejercicio ascético de dedicación a Dios.

La parte segunda estudia tres escritores de Occidente: Tertuliano, Hipólito de Roma y Cipriano de Cartago. La vida moral-ascética y la plegaria, el valor del martirio, como testimonio de auténtica consagración a Jesús, el ejercicio de las virtudes: paciencia, austeridad; la comunicación con Dios en su posesión espiritual... son los temas principales que reclaman la atención del autor.

Pero no es esto solo: podemos decir que todos los temas de la vida ascética están ya presentes en los Padres y escritores de este tiempo: la imitabilidad de Jesús y la ejemplaridad de María, el valor de la plegaria y de la acción de gracias, de los sacramentos del bautismo y de la Eucaristía, con su eficacia santificadora, la necesidad de la purificación, la inteligencia y la dimensión espiritual de la Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, con su valor santificativo, el ejercicio de las virtudes: paciencia, penitencia, virginidad, etc. Las observaciones del autor dejan abierto el camino para una mayor profundación y para un estudio también más amplio de estos mismos problemas, que son los problemas de la Iglesia de nuestros días, fiel a su tradición.

A. Martínez

boradores del Diálogo mundial. Es una continuación de la primera serie aparecida en 1968, de un coloquio sobre el lenguaje de la Agrupación «Experimentación mundial en el Lenguaje». En esta segunda aflora con agudeza la idea de que el hombre necesita para la comprensión de su situación espiritual y para la representación crítica de la tradición más medios lingüísticos. Se trata de ilustrar el problema de las relaciones entre el lenguaje y la verdad por la reflexión filosófico-lingüística, de la literatura científica, de la hermenéutica teológica y de la mentalidad estructuralística. A tal fin van exponiendo sus puntos de vista Karl Kerényi con su tema «Ciencia y Lenguaje», Franz Theunis con su «Para el lenguaje de la Fe», Beda Allemann que habla de «La verdad y poesía», Gonsalv Mainberger sobre «El mito como forma de lenguaje», y por fin, Walter Strolz resume las ideas expuestas en las discusiones. Al final del folleto trae una referencia biográfica y bibliográfica de los cuatro colaboradores y conferenciantes.

Al interesado en estas materias filosófico-lingüísticas puede darle idea esta breve publicación del pensar que sobre ello corre por el mundo de las Letras.

J. Campos, Sch. P.

PAUL KONRAD KURZ, *Über moderne Literatur. II Standorte und Deutung*. Verlag Josef Knecht. Frankfurt am Mein, 1969, 336 pp.

En este segundo tomo campeon las mismas características literarias que en el I. La palabra *moderna* significa, en el vocabulario de K., *actual*. En el pórtico autores de fama mundial: Thomas Mann en quien la ironía es talante, juego efectista, humor y humanidad; Bertolt Brecht, anárquico en *Baal*, rebelde, innovador en *Santa Juana de los mataderos*, con sed de justicia, de bondad y amor en *Der gute Mensch von Sezuan* —la buena alma de Sezuan—; los protagonistas de sus baladas y canciones son seres atormentados, al margen de toda normalidad. Su fama es mundial y su influencia en la juventud de hoy inegable. Aunque su centro de gravedad es el teatro, la lírica es el campo de sus evasiones. Nos asomamos luego al autoanálisis de Max Frisch de estilo realista, descarnado, objetivo, que sabe hurgar en la intimidad del ser humano, en sus situaciones conflictivas, en la huida del propio yo.

En el estudio de grupos ancla su atención en los llamados «tigres de papel», nueva ola del 47. La actitud inicial de esta lírica mafiosa brota de las ruinas de una guerra sin precedentes en la historia del mundo, bajo el signo del dolor y la desesperación, con influencias prohibidas. Es una lírica que ansía enraizarse en la tierra del presente, pero es necesaria una poda radical para poder respirar el aire fresco de su acento rústico pero auténtico.

K. es un maestro en análisis psicológicos, su expresión es realista y cautivadora y sabe exponer con amenidad y sabiduría la historia literaria de una época difícil por lo compleja y abigarrada. Es su mérito.

L. de Vega

* * *

EDOUARD DES PLACES, S. J., *La religion grecque. Dieux, cultes, rites et sentiment religieux dans la Grece antique*. Editions A et J. Picard, Paris, 1969, 396 pp.

Un conjunto de mitos, una religión sin dogmas y sin sacerdotes es difícil reducir a unidad. Con todo es el intento de E. des Places en esta obra dividida en tres partes:

1.^a *Dioses y cultos*. Trata, apoyado en la epigrafía y en la literatura, de los dioses del Olimpo: Zeus —el *Dyaus Pitar* de los *Vedas*—, Hera, su esposa, Dionisio, Apolo, Poseidón, Atena, Demetra —madre de los dioses—, Artemisa, Afrodita, Hermes, Ares, el dios de la guerra, Hefestos, el herrero cojo, Hades, Poseidón. En otras secciones (2.^a y 3.^a) enumera las fiestas de los dioses y nos habla de héroes divinizados, de divinidades abstractas, demonios, instituciones, manifestaciones rituales, mántica, sacrificios, sacerdocio, cultos, plegarias e himnos.

2.^a *Historia del sentimiento religioso en Grecia*. En Homero la medida de los dioses es el hombre, tienen sus mismos defectos y virtudes. Más elevado el concepto de la divinidad en Hesiodo, Safo y Píndaro. El sentimiento religioso en los presocráticos, en las corrientes religiosas del orfismo y pitagorismo en los trágicos; en Sócrates, condenado a beber cicuta; en Platón, en los estoicos, en las diversas formas de magia y adivinación, en los neoplatónicos. En esta sección estudia también la noción de pecado, el éxtasis, las tendencias sincretistas y el monoteísmo.

3.^a *El mundo griego frente al mensaje cristiano*. Es la parte más original y discutida. Examina, casi palabra por palabra, el discurso de San Pablo en el Areópago ateniense. El lenguaje del Após-

ANTONIO ORBE, S. I., *Antropología de San Ireneo*, B.A.C., Madrid, 1969, 547 pp.

Esta obra del patrólogo jesuita, bien acreditado fuera y dentro de España, es un libro singular por el fondo ideológico —profundidad de análisis—, por la rareza del tema y estudio —una antropología teológica—, y hasta por el rasgueo del estilo, espontáneo y directo, del autor. No se trata de una edición, crítica o no, de la obra principal de san Ireneo, el *Aduersus haereses*, ni de un estudio global de su teología, como otros ya conocidos y útiles sin duda para una iniciación al conocimiento del Padre lugdunense y de su época; es más bien este libro un estudio teológico del hombre en su origen y de sus problemas, a la luz de la obra de Ireneo, y de los ambientes ortodoxos y heterodoxos de su siglo, porque no es fácil, ni seguro, comprender el *Aduersus haereses* de este Padre, ignorando la doctrina de sus adversarios, los gnósticos valentinianos sobre todo. De ahí se ha de considerar, que, aunque el estudio y libro del P. Orbe polarice la problemática de la Antropología teológica en torno a san Ireneo, es propiamente una Antropología de la época ireneana, del siglo II, centrada con todo por la línea del pensamiento del santo obispo.

Por eso vemos que en cada capítulo, antes de desarrollar el pensamiento de Ireneo, referente al problema planteado, pasa revista y recorre la doctrina sobre el mismo, difundida en la filosofía y teología de la época. A diferencia del estudio de otros autores publicados en esta Colección de la B.A.C., en donde se recoge en una síntesis general y previa al texto la situación y marco histórico e ideológico, en que se desarrolló la obra que luego se expone, aquí todo el libro, que reseñamos, es más que una síntesis; es análisis del cuadro doctrinal del siglo II en lo relativo al hombre, confrontando y dilucidado con el de Ireneo.

Pero es tan oscuro y profundo y metafísico y divino el problema del hombre, en sus orígenes especialmente, que no es extraño que la fantasía lanzada a vuelos desorbitados y la razón libre y pagada de su penetrante capacidad, se hayan disparado hasta quimeras y alucinaciones como las de los gnósticos, a quienes combate nuestro obispo de Lyon, heredero de la tradición de san Juan, a través del mártir Policarpo.

Solamente un análisis doctrinal profundo, seguido de mucha reflexión y comparación, sin dejarse impresionar por novedades de última hora, muchas veces más literarias que ideológicas y sustanciales, puede llegar a comprender y exponer con garantía de veracidad el proceso doctrinal, de suyo rico, denso y personal de este Padre y teólogo.

Como dice Orbe con certero criterio, para una captación de toda la luz de Ireneo han de intervenir juntos el análisis de crítica textual, la persecución de los testimonios de autores coetáneos o anteriores, el estudio rigurosamente filológico de voces y aun frases paralelas, dentro y fuera del Santo, el dominio de la ideología heterodoxa, y sobre todo el examen del pensamiento, como lo va haciendo este patrólogo a lo largo de sus nutridas y numerosas notas al pie de página. En ellas va también citada selecta bibliografía, sin pretender ser total, ni preferir siempre la nueva sobre la más antigua y acreditada.

Todo conocimiento referente al hombre está hoy en boga; entre ellos por tanto el de la Antropología. Sus derivaciones son múltiples y complicadas, pero el fundamental es el estudio del primer hombre, Adán, arranque de la Historia de la salvación. Por eso este libro se atiene a la historia de Adán, y se acerca a la Antropología de Ireneo «con verdadero afán por las maravillas que descubrían los antiguos en la historia del Paraíso».

No podemos permitirnos emitir juicio concreto sobre el desarrollo dado a cada problema y aspecto en el cuerpo de este libro. Haría falta haber examinado con la profundidad y minuciosidad del P. Orbe la obra de san Ireneo. Véase el Índice General, donde van estampados los epígrafes orientadores, y se comprenderá la importancia y valor científico y teológico de su estudio. Este hay que leerlo con mucha calma y «cavilación» reflexiva, consultando a la par el texto del *Aduersus haereses* con gran decisión y preparación, sobre la Patrística del siglo II, para no cansarse enseguida de pensar y concentrarse.

Felicitemos al P. Orbe por el eminente valor científico-teológico de este su libro y por la inquietud e impulso que puede despertar en otros estudiosos de la Antigüedad cristiana, y sobre todo de los Padres de los dos primeros siglos, en orden a producir estudios y obras análogas, que afiancen y orienten el pensamiento auténtico de los Padres de la Iglesia.

J. Campos Sch. P.

I. ORTIZ DE URBINA, *Nicea y Constantinopla*, Editorial Eset, Vitoria, 1969, 318 pp.

La celebración del concilio Vaticano II ha llevado a un primer plano el tema de los concilios de tal modo que la literatura sobre el Vaticano II y sobre la institución conciliar es abundante. Sin embargo, tratándose de los concilios pasados las historias sobre los mismos son escasísimas y muy

tol nos recuerda ideas de los estoicos y de los hermetistas, pero el contenido es nuevo. Habla a los helenos en su lenguaje para hacer el mensaje de Cristo comprensible.

En apéndice un vocabulario religioso de los helenos. La obra termina con cinco índices, más el bibliográfico colocado después de la introducción: 1, de dioses, héroes y conceptos abstractos divinizados; 2, de fiestas religiosas; 3, temas y corrientes religiosas; 4, términos griegos; 5, autores y sabios de la antigüedad.

El autor llena este esqueleto con verdadero encaje de orfebrería. No es una obra para especialistas, pero tampoco de mera vulgarización. Va dedicada al hombre culto y al joven universitario. Nada añadido a los elogios que la crítica le ha dedicado. Por su método rigurosamente científico y objetivo y por su exposición doctrinal sencilla, positiva, rectilínea es imprescindible en todo centro docente. Selecta y moderna bibliografía no sólo al frente de cada una de las secciones, sino incluso en el mismo texto.

L. Arias

ZUBILLAGA, FÉLIX, S. J., *Monumenta Mexicana. III (1585-1590)* (Monumenta Historica Societatis Iesu, n.º 97), Roma, 1968-70 *, 790 pp.

La prestigiosa colección *Monumenta Historica Societatis Iesu* ha dedicado estos últimos años su atención preferente a la sección *Monumenta Missionum* (24 tomos), donde en la subsección *Missiones Occidentales*, el P. Félix Zubillaga prosigue la publicación de los documentos correspondientes a la provincia jesuítica de Nueva España (México). Centrada la serie en la implantación y apostolado de la Compañía en México, su interés histórico alcanza a la historia mexicana por la multitud de noticias que sobre sus regiones y pueblos proporciona.

Son inéditos casi en su totalidad los 200 documentos que se editan en este volumen, pertenecientes al quinquenio 1585-1590. La mayoría de ellos son cartas, pero destacan por su extensión e información las cartas anuas y los memoriales e informes del P. Mendoza. A través de ellos podemos seguir la actividad docente y los ministerios pastorales de la Compañía naciente en México, su labor en colegios y escuelas o en calles, hospitales y cárceles; sus criterios educativos o sobre admisión de nativos y criollos, los resultados de sus misiones populares. Son inventariados los efectivos jesuitas, procedentes en su mayoría de Europa, sin faltar los que ingresan en México. Los problemas internos, las tensiones y defecciones, así como las altas directrices del General P. Aquaviva, aparecen reflejados con todo detalle. Una introducción y unos índices completan la obra, presentada con toda la perfección y rigor técnicos deseables, cualidades habituales en esta colección.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

ANTONIO BRASIO, *Angola*. Spiritana monumenta historica. Series Africana, vol. II (1868-1881). Duquesne University Press. Ed. E. Nauwelaerts. Louvain, 1968, 758 pp., Vol. III (1881-1889), 1969, 770 pp.

Estos dos volúmenes presentan documentos llenos de interés para el historiador y la historia de Angola, por su contenido y los personajes que intervienen: misioneros, gobernadores, Vicarios Generales, Obispos, Prefectos Apostólicos, Cardenales, Superiores Generales de Ordenes y Congregaciones Religiosas, Directores de Ultramar, Delegados del Gobierno Portugués, Contraalmirantes, Jefes de Tribu, Reyes del Congo, etc.

Se ventilan en estas cartas y circulares problemas de jurisdicción, escuelas, parroquias, seminarios, vicariatos apostólicos, relaciones y cuestiones relativas a las misiones. También se toca el problema entonces candente de la esclavitud. Los juicios son muy encontrados. Es curioso, por ejemplo, contrastar con la realidad actual del Congo este parecer de Francisco Antonio G. Cardoso, gobernador general de Angola, en carta al Ministro de Ultramar, fechada el 19 de enero de 1868: «O Congo nao tem a mais leve importancia, quer politica quer económica: e conveço-me de que nunca lograremos resultado algum bom de semelhante occupação.»

Naturalmente el punto de vista del gobernador era tan sólo comercial.

El lector, apasionado de la historia, agradecerá a E. Nauwelaerts, la publicación magnífica de esta *Series Africana*.

L. de Vega

elementales. Por esto mismo el proyecto de una historia de los concilios ecuménicos llena en realidad un vacío histórico, y tanto es esto más verdadero, si estas historias las presentan especialistas internacionales.

Uno de estos volúmenes lo tenemos en el que estamos reseñando. Lo presenta Ortiz de Urbina y se refiere a Nicea y Constantinopla I. Con él se presta el gran servicio de que el lector moderno pueda captar toda la problemática de los dos concilios sin necesidad de recurrir a las grandes colecciones de textos conciliares y el que tampoco tenga que limitarse a esas pequeñas historias conciliares. Y aquí está precisamente el mérito y valor de esta historia de los concilios de Nicea y Constantinopla I: es un libro equidistante entre las grandes colecciones y los modestos libros de divulgación. No podemos omitir el que se recogen en él los últimos resultados de la investigación. Y todo ello se expone con claridad y con base científica sólida excluyendo la enojosa y a veces innecesaria erudición.

Ursicino Domínguez del Val

ELORDUY, E., *El plan de Dios en san Agustín y Suárez*, Edic. Avgvstinvs, Madrid, 1969, 243 pp.,

Nos congratulamos sinceramente por la aparición de este trabajo, que es un estudio comparativo entre san Agustín y Suárez, aunque, como podemos notar por el título, en el campo restringido de la acción de Dios sobre el hombre. Es completamente innecesario notar la ausencia casi total de estudios comparativos entre san Agustín y Suárez, a pesar de la altura científica de estos dos grandes pensadores. Mucho menos, por tanto, podíamos esperar un trabajo serio de esta categoría, en plan de conjunto, y con caracteres de exhaustividad, si bien por el momento, limitado a un campo determinado, donde ciertamente se ha hecho notar un influjo más decisivo en la doctrina de Suárez. Está de más el señalar la importancia decisiva de este estudio, no solamente para la mejor comprensión del pensamiento suareciano a través de las fuentes que él utilizó, sino también para una visión histórica más exacta de la trayectoria, aclance e influjo de la doctrina agustiniana a través de los siglos.

La influencia de san Agustín en Suárez, reconocida unánimemente, no ha sido sin embargo objeto de profundo estudio hasta ahora. Aunque el influjo de san Agustín se haga notar en determinadas opiniones de Suárez, que sigue a san Agustín en muchos puntos, y sobre todo se haga necesario para la comprensión adecuada del pensamiento suareciano, sin embargo, no es tal que nos autorize a encuadrar a Suárez como discípulo de san Agustín. Suárez era un pensador de agudo espíritu crítico, que conoce a la perfección todos los sistemas y autores anteriores a él, y recoge lo más valioso, pero no con un simple propósito ecléctico, sino con una tamización personal y con un espíritu crítico implacable. Dentro de su amplísima erudición entra también san Agustín, cuyo libro *De civitate Dei* es citado por Suárez unas 1.200 veces, y a quien sólo en sus *Disputationes metaphysicae* cita 334 veces. No es por tanto tarea inútil dedicar el esfuerzo intelectual al estudio de la influencia agustiniana en Suárez.

El autor presenta a estos dos genios del pensamiento cristiano occidental como dos ejemplos de lo que puede ser una filosofía cristiana, una filosofía vital, atractiva, adecuada para el hombre de hoy, como pide el concilio Vaticano II en la renovación de los estudios eclesiásticos. La filosofía de san Agustín es cristiana, porque es una filosofía que vive de cara a Dios, porque tiene como meta y culmen a Dios, de tal manera que, como él mismo dice en *La ciudad de Dios*, a aquellos «filósofos» que pensaron del Dios sumo y verdadero que es hacedor de las cosas creadas, y luz de las que deben conocerse, y Bien de las que deben hacerse, «a éstos los creemos los más cercanos a nosotros». Y la filosofía de san Agustín es además «filosofía», porque es el única doctrina que como filósofo sacia plenamente su inquietud de pensador insatisfecho. Al hacerse cristiano encuentra la Verdad por la que siempre había suspirado, que colma sobradamente sus deseos de saber. A pesar de que las características de la filosofía de Suárez no son idénticas a las de Agustín, sin embargo, en una obra tan sistemática y teórica como puede ser la *Disputationes metaphysicae*, no olvida Suárez su propósito fundamental de servir de base a la teología, y por ello él mismo afirma en la introducción que «siempre debe tener en cuenta que nuestra filosofía debe ser cristiana».

El tema central del libro, el que le da unidad, lo constituyen los capítulos dedicados a la predestinación de los santos y al doctor de la gracia, como estudios sobre el pensamiento agustiniano y suareciano acerca de la acción de Dios en el hombre. La obra incluye dos apéndices donde el autor recoge el libro *De praedestinatione sanctorum* de san Agustín, y un comentario de Suárez al mismo ya que es principalmente en estos libros donde se demuestra palpablemente el influjo de san Agustín en Suárez. En suma, se trata de un trabajo serio, científico, erudito y ecuánime, que revela al investigador concienzudo, y al profundo conocedor de san Agustín en el encuadre de la patrística,

PANAGIOTIS BRATSIOTIS, *The Greek Orthodox Church*. London, University of Notre Dame Press., 1968

La presente obra es traducción de la original, publicada en alemán por la Editorial Echter de Würzburg, 1966. El autor es uno de los más destacados teólogos de la Iglesia greco-ortodoxa, de fama internacional por sus muchas publicaciones, y reconocido profesor de Sagrada Escritura en la Facultad Teológica de la Universidad de Atenas. Es miembro de la Academia Ateniense de Ciencias, de la que fue presidente durante algunos años. Ha participado en misiones internacionales, como representante de su país, y ha intervenido en congresos de carácter teológico y ecuménico. Todo ello nos da a conocer la relevante personalidad de P. Bratsiotis en el terreno de la ciencia, de la teología, del ecumenismo y de las relaciones sociales y políticas.

En este libro nos ofrece una exposición clara y precisa de lo que es la Iglesia greco-ortodoxa, y de su posición con relación a otras grandes Confesiones religiosas, en particular con relación a la Iglesia Católica, sin descuidar el estudio del movimiento ecuménico y la preponderancia del catolicismo romano.

El libro contiene la exposición de temas particulares, de carácter doctrinal, devocional, espiritual de la Iglesia griega. Pero, precede una visión sumaria de la historia de la Iglesia greco-ortodoxa, que sirve de pórtico (pp. 13-24), en la que nos da a conocer las características de esa Iglesia ya individualizada y separada de Roma: una iglesia teórica, ascética y mística, en contraste con el espíritu practicante de la Iglesia romana, etc. Los temas particulares más importantes son: la liturgia, el Ehtos, el monasticismo, temas de carácter político-religioso: constitución de la Iglesia y su actitud para el mundo, Iglesia y acción, Iglesia y Estado; principios básicos y características esenciales de la Ortodoxia, relación entre Iglesia y teología en la Iglesia ortodoxa, movimientos religiosos en la Ortodoxia, etc., con una mirada hacia el futuro, que cierra la obra.

Este libro quiere contribuir a los movimientos de mutua comprensión y unión entre Ortodoxia e Iglesia de Roma. Bratsiotis piensa que esto no puede realizarse sin humildad y amor, al que invita la liturgia de san Juan Crisóstomo, ya antes de producirse el cisma: 'amémonos unos a otros, pues debemos vivir en unidad'.

A. Martínez

R. GARCÍA VILLOSLADA, *Raíces históricas del luteranismo*. Biblioteca de Auortes Cristianos, Serie Menor, Madrid, 1969, 300 pp.

El P. Ricardo García Villoslada, S. J., historiador especialista de los siglos del Humanismo y la Reforma y profesor de la Facultad de Historia de la Iglesia de la Universidad Gregoriana de Roma, amplía en esta obra el opúsculo sobre el mismo tema que publicara en 1961. El pequeño formato del libro puede engañar al lector acerca de la amplitud de su contenido, si no sobre la importancia del mismo. El tema de las causas o raíces de la explosión religiosa europea del siglo XVI viene tentado desde hace más de un siglo a los más famosos historiadores. Villoslada da cuenta de las interpretaciones de muchos de ellos, preferentemente alemanes, aunque están ausentes ingleses y norteamericanos como Bainton, Schwiebert, etc. Las diversas teorías han subrayado, acaso unilateralmente, las distintas causas históricas; Villoslada las recoge y analiza profundamente y con gran erudición en sucesivos capítulos, apuntando su peso positivo, pero sin limitarse a considerar a una de ellas como la única verdadera.

Con gran conocimiento de fuentes y no menor habilidad estilística nos las va presentando en cuadros sugestivos: las raíces de carácter moral y eclesiástico, las teológicas, las espirituales y religiosas, las sociales y políticas, las derivadas del movimiento humanista. De su lectura apasionante se deriva una visión compleja y rica en matices, de la época: de una época atormentada en la que confluyen muchos elementos para hacerla estallar y para crear un sentimiento religioso y unas aspiraciones, plenas de fuerza, de contrastes, de realizaciones variadas, que desembocan de un modo u otro en el tremendo seísmo religioso. Los innumerables personajes que se mueven en este apasionado conflicto, y en primer lugar Lutero, se entrecruzan en tensión polémica a lo largo de este relato. Acaso requiera su comprensión, junto a la necesaria erudición histórica, amplios conocimientos de psicología individual, de grupos y de masas, para poder explicar la asertividad, el radicalismo y las contradicciones que animan hasta límites inconcebibles este capítulo de historia profunda de Europa. El libro del P. Villoslada, que es un cabal estudio histórico, se presta, precisamente por eso, a una honda meditación en plena era postconciliar. Enseña infinitas cosas; además muestra una aleccionadora experiencia, una de las más aleccionadoras de toda la historia de la Iglesia.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

y al mismo tiempo, de Suárez, que por ello, puede darnos una visión bien lograda de las coincidencias y discrepancias entre estos dos grandes pensadores cristianos.

Javier Ruiz Pascual

JOACHIM HERBUT, *De Ieiunio et abstinencia in Ecclesia byzantina ab initii usque ad Saec. XI*. Pontificia Università Lateranense, Roma, 1968, 131 pp.

Esta obra entra dentro de la «Corona Lateranensis» (núm. 12), colección de Tesis doctorales más brillantes de la Universidad Lateranense. Pertenece al campo del derecho eclesiástico oriental. La investigación se centra «en el período en que la disciplina del ayuno y abstinencia evolucionó desde sus formas iniciales hasta las formas definitivas, que son las que todavía hoy vigen jurídicamente» (p. III).

Siguiendo una perfecta metodología —tal como corresponde a una tesis doctoral—, después de algunas *nociones* (pp. 1-4), la obra se articula en tres partes. En la *primera parte* se estudian los antecedentes de la disciplina y su naturaleza; para ello, el autor hace un pequeño recorrido en el mundo de la Sagrada Escritura y en la práctica de la Primitiva Iglesia (Ley mosaica; Nuevo Testamento: ayuno de Jesús y su enseñanza, Hechos, Decreto del concilio de Jerusalén; práctica de la primitiva Iglesia); después, hace una exposición general sobre el sentido del ayuno y abstinencia en la Iglesia bizantina en general (fuentes, conceptos y principios generales; la ley y su obligación). En la *segunda parte* habla el autor de los tiempos del ayuno y abstinencia en la Iglesia bizantina; lo divide en dos períodos: a) ayunos antiguos (desde 313 hasta el final del siglo VII), entre los cuales se cuentan principalmente los de: la santa Cuaresma, miércoles y viernes; Vigilias: ciertas Fiestas (Exaltación de la Cruz, Degollación de Juan Bautista); b) ayunos introducidos posteriormente (Santos Apóstoles, Navidad, Dormición de María). La *tercera parte* del libro se ocupa de la exposición sistemática del modo de observar el ayuno y la abstinencia: según las normas canónicas, según las reglas de los directores eclesiásticos, haciendo una referencia especial a las normas de la cesación y relajación del ayuno.

El mismo autor nos hace ver la oportunidad de este trabajo. No sólo tiene un interés histórico-jurídico, sino al mismo tiempo pastoral, en orden a adaptar la penitencia cristiana a las condiciones actuales. Entre los méritos del libro hay que contar una selecta bibliografía (pp. VIII-XI).

Marciano Vidal, C. Ss. R.

FEHMI JADAANE, *L'influence du stoïcisme sur la pensée musulmane*. Dar El-Machreq éditeurs, Beyrouth, 1967, 266 pp.

Después de ofrecernos en una rápida introducción una breve síntesis de la historia del estoicismo, cuyo influjo, tanto sobre el cristianismo como el islamismo, ha sido frecuentemente exagerado, el autor entra de lleno en el tema de su estudio, destacando con radicalidad la oposición entre lo que podríamos llamar *Weltanschauung* estoica e islámica, preferentemente por lo que se refiere a la vertiente escatológica, radicalmente negada por el estoicismo y uno de los pilares de la concepción islámica.

Pese a esta radical oposición, no ha dejado de pesar el estoicismo sobre el pensamiento islámico. De modo similar a como influyó en los escritores cristianos, también influyó en los adictos al Islam; su eco es innegable y el autor parte de este hecho, pero es sumamente difícil de precisar el camino seguido por la Stoa hasta penetrar en el pensamiento islámico. Estos caminos son detenidamente investigados por el autor y podemos asegurar que el capítulo dedicado a esta búsqueda suscitará entusiasmo en todos los que sienten al vivo el desarrollo de las ideas.

En los capítulos siguientes se examina con más detención dicho influjo, siguiendo la división de la filosofía establecida por el estoicismo: *lógica, física y ética*. Aspectos recónditos de la marcha del pensamiento quedan así iluminados por unas investigaciones que nos transportan a esos siglos oscuros en los que en parte se ha forjado el nuestro. Que siguen oscuros bien lo prueba la discusión en torno al *problema de los universales*. Más de un investigador ve en Avicena al pensador profundo que dio la pauta para la solución del mismo, mientras que el actual investigador egipcio Madkhour afirma rotundamente que tal problema es desconocido en el Islam. También es de admirar la penetración de la serenidad estoica en el mundo fogoso del islamismo.

Todo ello prueba que la mente humana rehuye todo enclaustramiento. Situaciones espirituales, que parecen reacias a cualquier influjo extraño, son capaces de asimilar otros valores y beber en otras culturas. Ojalá que este mensaje de ecumenismo cultural de las mentes más preclaras lleve siempre a un mutuo enriquecimiento en los caminos de la verdad.

E. Rivera de Ventosa

MYRON A. MARTY, *Lutherans and Roman Catholicism. The Changing Conflict, 1917-1963*. Edit. Univer. of Notre Dame Press, London (Indiana), 1968, 254 pp.

Los primeros capítulos de este libro se leen con gusto, pues son como una relación histórica de las situaciones luteranas y católicas, a través de retazos del criticismo de la Prensa, de ciertos ejercicios polémicos, del movimiento hacia el tema evangélico, sin descuidar el hacer unas reflexiones sobre los principios de la Iglesia romana y la práctica americana. Marty no incluye aquí a todos los luteranos, ni a todas las confesiones religiosas luteranas; se refiere más bien a los luteranos del Sínodo de Missouri. Las fechas escogidas para hacer este balance tienen también su significación. 1917 representa el año en que se cumplía el cuarto centenario de la institución del protestantismo anti-romano. Y 1963 representa el comienzo del diálogo efectivo de la Iglesia católica con otras confesiones religiosas.

Después de otras consideraciones sobre hechos históricos de importancia: Washington y el Vaticano; 1928 y 1960, dos testimonios de una abstracción... Marty inicia la exposición de algunos temas de carácter doctrinal, que marcan la línea de desacuerdo y separación entre luteranos y católicos romanos. Estos temas son: el concepto de Escritura y Tradición; las prerrogativas del Pontificado; la fe y las obras; la Virgen María, etc. Una amplia bibliografía: obras, folletos y estudios, relaciones de la prensa, etc., nos sugiere la detallada información con que ha contado el autor para la redacción de este libro, con el que esperaba fomentar las buenas relaciones entre los luteranos y los católicos, principalmente en América.

A. Martínez

LORTZ, J. - ISERLOH, E., *Kleine Reformationsgeschichte*, Freiburg Br., Herder-Bucherei, 1969, 360 pp.

Joseph Lortz y Erwin Iserloh son dos autores sumamente acreditados en la investigación del siglo de la Reforma protestante. Colaboradores del tomo IV de la magna Historia de la Iglesia, dirigida por Mons. H. Jedin, han elaborado una síntesis de la misma para la colección de bolsillo de la editora Herder. El texto, liberado de notas, y seguido de una bibliografía sintética, ofrece toda la garantía que le prestan tan prestigiosas firmas. En este tomo doble de la popular colección, desarrollan todos los puntos sustanciales de una perfecta síntesis: causas de la Reforma, orígenes y desarrollo histórico en cada país europeo. La mayor parte del libro la absorbe la exposición de Lutero y el luteranismo, aunque también se dedica atención a Zwinglio, Calvino, los anabaptistas; no faltan páginas dedicadas a los controversistas católicos, a los intentos de concordia y a las ligas y guerras religiosas. En cambio es casi nula la atención concedida al cisma inglés. La última parte del libro analiza la formación de los diversos sistemas teológicos y su expresión de tipo dogmático, así como la expansión de la Reforma y sus realizaciones desde el punto de vista religioso y cultural, y las características de su Teología. La inclusión de la obra en una colección de bolsillo de precio muy módico constituye un acierto editorial. Desearíamos que la Herder española difundiese ampliamente entre lectores de habla española esta pequeña obra maestra.

I. T.

FERNANDEZ SERRANO, FRANCISCO, *Obispos auxiliares de Zaragoza en tiempo de los Arzobispos de la Casa Real de Aragón (1460-1575)*. Instituc. «Fernando el Católico», Zaragoza, 1969, 95 pp.

Interesante y documentado estudio, que nos presenta el conocido investigador de temas extremeño-aragoneses, dedicado, siquiera sea en primera visión, a descubrir esa faceta de la historia eclesiástica, desconocida y hasta diríamos intencionadamente preterida, que mira a la existencia y acción pastoral de los obispos auxiliares.

Es verdad que se ha hablado alguna vez de ellos en episcopologios o relaciones de diócesis, pero no conocíamos hasta el momento una obra que se les dedicara expresamente, con serenos puntos de crítica y de investigación. El autor, con sentido eclesial, enlaza su estudio con la realidad planteada en el Concilio Vaticano II, donde al hablar de «Los obispos y el gobierno general de las diócesis», se discute a su vez acerca de «Los poderes de los obispos coadjutores y auxiliares». Excelente idea, que a él le brinda la ocasión y puede servir a los demás para extender el campo de investigación en este nuevo apartado.

El estudio va de 1460 a 1575; o sea, cuando el arzobispado de Zaragoza es ocupado por miembros que pertenecen a la Casa de Real Aragón: D. Juan I, hijo del rey de Navarra; D. Ausias Despuig, D. Alonso de Aragón, hijo natural del rey Católico; D. Juan y D. Hernando de Aragón, hijos suyos, etc. La mera relación de los nombres, que suponen personas medidas en negocios de mundo

CASIMIR PETRAITIS, *The Arabic version of Aristotle's Meteorology*. Dar El-Machreq éditeurs, Beyrouth, 1967.

Edición crítica de los *Meteorológicos* de Aristóteles en su versión árabe. En la Introducción examina el autor los problemas críticos. Se enumeran las distintas versiones, fijándose preferentemente en la atribuida a Al-Batriq (siglo VIII) y se pone de relieve su fidelidad al texto griego original. Indudablemente la traducción es directa, pero tiene en cuenta las versiones siríaca y hebrea de esta obra aristotélica. El autor estudia después (pp. 18-26) las distintas ediciones árabes de Aristóteles y los trabajos que se han hecho sobre ellas, para fijarse más detenidamente en la versión que nos ocupa (pp. 27-65). Una última parte, muy breve, de la Introducción (pp. 66-70) está dedicada a las versiones hebrea y latina de esta obra de Aristóteles, debidas respectivamente a Samuel Ibn Tibbon y a Gerardo de Cremona. Se pasa luego a la descripción de los manuscritos existentes (pp. 68-70) y sigue una amplia bibliografía (pp. 71-74), para terminar con un glosario griego-árabe (pp. 75-111) y árabe-griego (pp. 134-148) de términos.

Sigue el texto árabe de la versión. La obra está dividida en cuatro partes, subdivididas a su vez en distintos artículos. La primera parte trata en general de los cuatro elementos y de los cuerpos celestes. La segunda está dedicada a los vientos: sus orígenes, naturaleza, división. La tercera a los fenómenos atmosféricos y meteorológicos y la cuarta es una especie de resumen de las anteriores.

El interés que hoy puede tener esta obra es de tipo erudito; aquí podemos ver los orígenes de los conocimientos astronómicos y los primeros pasos dados en esta región del saber científico. El mérito del autor estriba en haber puesto a nuestro alcance, con el aparato crítico conveniente, un venerable texto de la antigüedad que parece haber suscitado gran interés y haber tenido una notable influencia en la historia del pensamiento. Debemos estarle agradecidos.

A. Boutros Bou Abboud

IBN KHALDOUN: *Discours sur l'Histoire Universelle (al-Muqaddima)*, I y II, Collection Unesco d'oeuvres représentatives. Traduction nouvelle, préface et notes par V. Monteil, Beyrouth, 1968, 477-928 y 929-1434 pp.

En uno de los números anteriores (*Salmanticensis*, vol. 15, fasc. 2, 1968, p. 495) habíamos reseñado el primer volumen de esta obra del célebre historiador, sociólogo y filósofo árabe. Los dos últimos volúmenes, de los cuales nos ocupamos ahora, han salido un año más tarde.

El primero (segundo de la obra) estudia el poder real bajo sus múltiples aspectos. En él se analiza la civilización o cultura y las naturales luchas entre nómadas y sedentarios que llevan, como lógica consecuencia, a la evolución del concepto y estructura de la autoridad y la sociedad en general. El segundo (tercero y último de la obra) está dedicado al análisis de los fenómenos culturales que se originan en el seno de la sociedad sedentaria, a saber, la enseñanza y la educación, la filosofía, la teología, el derecho, la mística y las ciencias profanas en general, desde una visión puramente mahometana. En todas estas páginas como en toda la obra —recuérdese que se trata de una *introducción* puesta por el autor a su *Historia Universal* que consta de siete grandes tomos—, Ibn Jaldun no se detiene en hacer obra de historiador, tipo cronista, sino que, desde la altura del siglo XIV musulmán, se pone a observar los fenómenos históricos y sociales, con el fin de llegar a la esencia misma de la historia, como ciencia autónoma que tiene sus leyes universales y estables.

Los especialistas concuerdan en brindarle el título, muy merecido sin la menor duda, de fundador de la filosofía de la historia, padre de la sociología, pionero de la ciencia económica, pre-nuncio de la pedagogía moderna, etc.

El traductor, gran conocedor de la lengua y la historia árabe, nos ofrece una excelente y moderna versión de esta magistral obra, que viene siendo objeto de profundización por parte de los especialistas desde hace más de siglo y medio, y particularmente en estos dos últimos lustros. Al final del último volumen dedica casi cien páginas a índices de términos relativos, nociones e instituciones técnicas árabes, vertidos al francés y a nombres de lugares y de personas históricas que aparecen a lo largo de los tres volúmenes. También pone al pie de página unas notas que facilitan al lector el entendimiento del texto y del contexto. Aquí hacemos unas reservas personales respecto de este procedimiento de Monteil, quien, en su afán de modernizar el pensamiento de su protagonista hasta el extremo, ha querido ver, donde no las hay, coincidencias y afinidades entre Ibn Jaldun y ciertos autores modernos (en ciertos lugares tales coincidencias y afinidades existen, y muy abundantes y sorprendentes). Lamentamos, igualmente, que en una obra como ésta, escrita por un autor de la talla de Ibn Jaldun, que vuelve hoy en día a preocupar a los investigadores, el traductor no haya dedicado, como lo ha hecho Rosenthal en su versión inglesa, algunas páginas a la bibliografía sobre Ibn Jaldun.

y de Corte, hace pensar, y eso quiere probar el autor, en unos obispos «residenciales», si bien no titulares, que de hecho ejercen la labor pastoral en la arquidiócesis durante este período.

Como vemos por las fuentes y Bibliografía que se aducen, hubiéramos deseado del autor, y a ello le animamos, una continuación de esta historia «oculta», pero no por ello menos necesaria, para una valoración más completa de nuestra historia eclesiástica. El trabajo de ahora es de merecer, tanto por el rigor histórico con que ha sido realizado, como por esa perspectiva nueva y eclesial, que presenta al investigador.

Francisco Martín Hernández

HILDA GRAEF, *Historia de la mística*. Traducción de Enrique Martí Lloret. Editorial Herder, Barcelona, 1970, 351 pp.

La mística hunde sus raíces en la tierra de la humanidad y aún se siente como una cierta atracción por el ascetismo que brindaba al brahmán un «fervor creativo —*tapas*— superior al sacrificio del *soma*, capaz de hacer tangible la mística beatificante del *yoga*. La ascesis tiene, como la mística, un valor espiritual perenne en el seno del cristianismo e Hilda nos introduce en las grandes avenidas de la historia de la mística empezando por el primitivo chamanismo para continuar con la literatura de los Vedas y Upanishad, del neoplatonismo y de los sufíes. El judaísmo tiene ya acentos prescristianos, pero es como telón de fondo sobre el que se destaca, con inimitable relieve, la espléndida manifestación mística del Nuevo Testamento, de la era de los mártires, de los padres del desierto, de los grandes doctores de la Iglesia y del medioevo para alcanzar su cénit en los incomparables místicos carmelitanos, Santa Teresa de Avila, primera doctora de la Iglesia, y de San Juan de la Cruz. En los siglos XVII y XVIII asistimos a una decadencia en todos los ramos de la Teología, y también en la Mística. En los tiempos modernos la autora destaca a Charles de Foucauld, Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad. Estudio de inegable interés llevado con maestría en un estilo diáfano y con una sensibilidad muy femenina. Si algún lector piensa que no son todos los que están ni están todos los que son puede con todo derecho seguir pensando así, pero la autora tiene opción a opinar y a elegir.

L. Arias

JOSEPH MOINGT, *Théologie trinitaire de Tertullien*. IV Répertoire lexicographique et tables. Coll. Théol. 75, Aubier, Paris, 1969, 315 pp.

Excelente instrumento de trabajo. Con el vocabulario de J. M. a la vista es fácil precisar el sentido fundamental de un término, enumerar y explicar sus diferentes matices, señalar su frecuencia y conexiones, desplegar el abanico de las diversas acepciones y clasificarlas en grupos jerarquizados. Las grandes divisiones responden a los diversos sentidos y las subdivisiones a objetos determinados, por ejemplo, antropología, cosmología, teología anti-marcionita, valentinismo, encarnación, Trinidad. El conjunto de citas nos da la estructura semántica del vocablo y sus matizaciones. Este volumen es una valiosa contribución para el estudio de la formación del lenguaje teológico cristiano y filosófico. En este terreno contamos con ensayos precedentes de mérito. Noto el de C. Mohrmann, *Etudes sur le latin des chrétiens* y el de R. Braun, *Deus christianorum*.

Un índice analítico indica la materia concreta que puede interesar al lector y en un tercer grupo se reúnen informaciones relativas a la historia del dogma y a los teólogos con posible influencia en Tertuliano. Una advertencia preliminar enuncia los principios que presiden la composición de este repertorio lexicográfico y las normas que el autor ha tenido en cuenta en su confección. El trabajo de J. M. se recomienda por sí mismo.

L. Arias

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O. S. B., *San León Magno*. Prólogo del Excmo. y Revdmo. Sr. Dr. Demetrio Mansilla, obispo de Ciudad Rodrigo. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1969 402 pp.

Es indudablemente loable acierto y obra de apostolado cristiano y sacerdotal sacar a luz obra patristica tan doctrinal y ascética, como los sermones u homilias de San León Magno. Siguiendo su texto y pensamiento se penetra con hondura y se comprende con elevación la doctrina y liturgia profunda de la fiesta que ensalza y pregona con precisión y luz de teólogo, pero sin sutilezas laterales e inoportunas. Mas luego añade o entremezcla direcciones y aplicaciones espirituales y mora-

Aparte de estas dos íntimas deficiencias, es justo felicitar a Monteil y resaltar un inmenso mérito al superar las dificultades de traducción, presentando al lector europeo una versión moderna y al mismo tiempo fiel al texto, ya que sabemos lo difícil que es traducir del árabe, y cuando se trata, sobre todo, de un lenguaje difícil y complicado, como lo es el lenguaje de Ibn Jaldun.

Esta versión, que suple la ya inexistente y defectuosa traducción de Slane, complementa las otras versiones extranjeras: la inglesa de Rosenthal y la portuguesa de Khoury. Actualmente se está preparando en Méjico una versión castellana por Jorge Fares.

Ignacio Saadé

ALFONS MÜLLER, *Die Lehre von der Taufe bei Albert dem Grossen*. Verlag F. Schöningh, München, 1967, XXIV, 280 pp.

Como publicación del Instituto Grabmann, de la Universidad de Munich, en esta docta monografía se nos ofrece la doctrina de san Alberto Magno acerca del bautismo. El autor estudia la posición de san Alberto respecto del bautismo de san Juan, la definición que ofrece del sacramento del bautismo, la múltiple institución del sacramento que considera (institución *oficial causal y en cuanto al efecto*), multitud de cuestiones relativas a la materia, la forma, los sacramentales que acompañan al rito, el ministro, el sujeto, los efectos, el carácter; y también se ocupa de la circuncisión en su analogía con el bautismo. Como se ve, el panorama de esta investigación es amplio y completo; el desarrollo es documentado y minucioso y, además, el autor se encarga de comparar la doctrina del Doctor alemán con la de otros grandes escolásticos. En resumen, es un trabajo llevado con seriedad y rico en erudición teológica.

M. Nicolau

GUERRERO, JOSÉ RAMÓN, *Catecismos españoles del siglo XVI. La obra catequética del Dr. Constantino Ponce de la Fuente*. Colección de estudios del Instituto Superior de Pastoral. Universidad Pontificia de Salamanca, I, Madrid, 1969, 355 pp.

La gran riqueza de Catecismos españoles del siglo XVI viene siendo objeto de la atención y de las investigaciones de diversas facultades españolas y extranjeras. Esta afirmación, sostenida por noticias directas, no se ve todavía respaldada por la publicación de tales estudios. Por eso constituye una gratísima sorpresa la aparición de esta magnífica investigación de José Ramón Guerrero. Su aparición merece plácemes por diversos conceptos: porque rompe brecha y hace esperar que otros sigan el mismo derrotero; porque encabeza una serie del Instituto de Pastoral, que permite augurar una continuidad, y porque está dedicada a una figura interesante del siglo XVI y sobre la que nadie se había decidido a realizar un estudio semejante.

La obra tiene cuatro partes. En la primera, desgraciadamente breve, recopila los datos al alcance que posibilitan un esbozo biográfico del célebre predicador. Su fuente principal es González de Montes con la aportación nueva de las noticias dispersas entre las Actas Capitulares de Sevilla. Con escuetas y bien aprovechadas noticias logra el autor un apunte sobre la vida de Constantino: aparece suficientemente el relieve social y la estima pública de que gozó. Sin embargo, el lector querría más luces sobre los derroteros de este hombre, cuyo final, en la cárcel inquisitorial y tras un sorprendente proceso que sigue al zenit de su fama, sigue envuelto en brumas. ¿Ha aprovechado toda la bibliografía citada? ¿No podrían rebuscarse más datos archivísticos? Como muestra de tal posibilidad brindo al autor esta carta del Príncipe don Felipe a Constantino, precisamente del momento en que ambos retornan de su largo viaje por Italia, Flandes y Alemania. Dice así: «El Príncipe. Doctor Constantino de la Fuente, mi predicador. Vi vuestra carta de XXIII del pasado y Juan Vázquez me hizo relación de lo que le escribistes sobre la resignación que queréis hacer de la maestrescuela de Málaga en Constantino de Carvajal, vuestro sobrino, y las causas que a ello os han movido. Y teniendo consideración a que, como decís, estando desocupado podreis mejor servir a Nuestro Señor y que en vuestro sobrino concurren las calidades que para ello se requieren, lo habebamos habido por bien y así habemos mandado despachar la licencia y presentación para ello. De Madrid, el dicho día XVII de hebrero (1553)». El documento se encuentra en Simancas, *Libros de Cámara o Cédulas*, núm. 321, f. 2 v.

La obra de José Ramón Guerrero es fundamentalmente doctrinal y ello explica que dedique su mayor extensión al análisis de la obra escrita de Constantino. Estudia sus tres obras catequéticas fundamentales: la «Suma de Doctrina Cristiana» (1543), el «Catecismo Cristiano» (1548) y la «Doctrina Cristiana» (1548). Es sorprendente la gran riqueza teológica de la obra constantiniana. Muchos factores influyen en ello. Su ascendencia judía le proporcionó un conocimiento del

les, que no pueden desligarse de aquélla, de la que fluyen como consecuencia obligada y complementaria. Si la misión y funciones de San León como pontífice fue el magisterio de doctrina y ejemplos vivos, no cabe duda que este Santo Padre lo sirvió a los fieles y a la Iglesia eficaz y adecuadamente, y hasta bellamente, en su estilo de amplias y grandiosas arcadas, bien apoyadas en las cadencias del cursus rítmico. Sonoroso y brillante es su lenguaje latino, como pocos, para goce del oído y del sentimiento estético. Pero nunca está ausente de su jugoso y lozano verbo el sentido y nervio catequético, pastoral y kerigmático, que deja en las profundidades del alma cristiana el substratum y sabor de unción y luz del misterio del Verbo encarnado. En la Roma y cristiandad de mediados del siglo V había todavía mucho lastre y posos anteriores que purificar respecto a la mente y disciplina de los cristianos. Si el Santo Pontífice liberó al pueblo de Roma y de Italia de la pesadilla y amenaza de Atila, a las almas creyentes y fieles las preservó con las luces de su doctrina en Oriente y Occidente de la peste de errores cristológicos, a la sazón vigorosamente propagados por el Monofisismo y por el Priscilianismo.

En esta edición de la B. A. C., se nos ofrecen en un volumen las 96 Homilias de San León Magno, es decir, todas las auténticas, que de él se conservan, y que ya figuran publicadas en la Patrologia de Migne, sección latina, t. 54, 141-468. La versión española que ha preparado don Manuel Garrido es ajustada al texto latino, correcta y fluida. Pero no podemos menos de señalar con sentimiento y pena el hecho y fallo notable, de quien dependa, de omitir el texto latino; deficiencia que resalta más notoriamente tratándose de la expresión latina de un escritor como San León, cuya armonía de lenguaje va tan íntimamente enlazada a la grandeza y profundidad de la doctrina. El texto latino es fuente primaria para que el entendido y escritor pueda consultar y compulsar y citar, y al ignorante del latín no le estorba. Obras de los Santos Padres, y especialmente las de este santo doctor y maestro, pierden una mitad o más de su valor, si no van acompañadas del texto original. No le sirven al teólogo, al patrólogo, al investigador como fuentes, ni a ellas puede referirse en sus citas, teniendo que acudir a las ediciones anteriores y antiguas. Y esto lo decimos en interés de la misma Editorial B. A. C., en interés de los lectores cultos y del prestigio ante nacionales y extranjeros, conscientes del valor de los textos originales. Véase si no, cómo las *Éditions du Cerf de Sources Chétiennes* emparejan siempre con la traducción francesa, el texto primario, como ejemplar y fundamental.

En la Introducción de nuestra edición, bastante sumaria, se consideran los aspectos más sustanciales de la actuación y doctrina, del pontífice y del teólogo. En la versión española sigue al texto de los Ballerini, que reprodujo después la edición de Migne. Está muy acertada para compulsación la tabla de correspondencias de la numeración de las homilias entre la empleada por Migne y ésta de la B. A. C., en pp. XIII-XIV. Esta lleva al final Indices de nombres y de materias, pero falta otro de los *loci biblicos*, usados por San León en sus homilias.

Nos es grato reconocer que de su lectura podrán aprovecharse y renovar su espíritu los buenos cristianos, de alta y media cultura, que lo lean con noble deseo de robustecer e ilustrar su fe ortodoxa en Cristo.

J. Campos, Sch. P.

J. MEYENDORFF, *Le Christ dans la Théologie Byzantine*, Les Ed. du Cerf, Paris, 1969, 299 pp.

La figura de Jesucristo aparece hoy, más que nunca, o tanto al menos como en otras épocas, como centro de atracción en todas las Instituciones cristianas. Incluso se afirma ya que proyecta su fuerza de atracción sobre los miembros de otras religiones. Desde África nos llega el eco de estos sentimientos, y estamos comenzando a percibir los contactos de un movimiento universal en torno y hacia Cristo. Este libro de Meyendorff, escrito con hondura y devoción, nos da a conocer lo que fue la figura de Jesús en la teología —en su más amplio sentido— y en la vida de la Iglesia bizantina.

El libro tiene un signo histórico. En diez capítulos el A. recorre los hitos principales de la presencia de Cristo en la teología bizantina, tomando el punto de partida de la cristología del siglo V. Al lado de las altas especulaciones de los teólogos de Calcedonia y, los monofisitas, aparece descrita la trayectoria de las doctrinas cristológicas en la crisis origenista del siglo VI, incorporando los hallazgos y las aportaciones de la crítica y exégesis más recientes. Pero, la tarea de los grandes maestros no fue sólo especulación abstracta. Fue también explicación íntima, desde el lado del hombre, de problemas cercanos: el sufrimiento de Dios en su carne, la salvación, la ascesis y la deificación, basadas en el cristocentrismo, que han explicado los maestros espirituales, desde el Pseudo-Dionisio para acá. La cristología bizantina no fue sólo especulación fría ni teología moralizante. Fue también comprensión de la doctrina bíblica que ha elaborado las líneas de una cristología cósmica, que se adelanta a muchas ideas que se dan como originales en nuestros días. Una figura llena este capítulo: Máximo Confesor, injustamente preterido por los estudiosos de estos problemas,

hebreo y acaso otros matices de su pensamiento. Sus estudios de Alcalá y sus evidentes afinidades con Erasmo y Juan de Valdés, prestan a su obra un marcadísimo acento bíblico, una orientación hacia un cristianismo espiritual, interior, evangélico y la repulsa moderada de los ritos o ceremonias. El relieve concedido a la Historia salutis y al manejo constante de la Escritura es excepcional.

El análisis minucioso y riquísimo en citas textuales que realiza José Ramón Guerrero es simplemente positivo. Lo valora a través de sus cuadros mentales de especialista en Catequética moderna y también, aunque en menor grado, bajo el íncubo de la acusación de protestantismo que pesa sobre Constantino. El cayó en la marea antiprotestante que sacudió a España en los años decisivos de 1558-1559; pero publicó sus obras en los quince años anteriores, con todas las aprobaciones y plácemes. Era diverso el aire de esos años previos, así como el ánimo de los censores. Hay que presumir que los cargos del proceso, ignorado, serían graves; basta para ello revisar los criterios adoptados en el proceso de Carranza. Un indicio aparece recogido en esta obra: «a cada paso usa de estos vocablos: promesa, esta cristiandad, la palabra de Dios, confianza, seguridad... lenguaje de herejes y feos que se usan». Sin embargo la censura lovaniense de Hentenius, distante del clima español, y que sirve al autor para apostillar y clarificar el pensamiento de Constantino, deja flotando algunas acusaciones de peso. Es verdad que hoy nos parece ortodoxa la presentación de Constantino acerca de la fe, su encarecimiento de la Pasión de Cristo, su visión pneumática de la Iglesia. Mucho me equivocaría si todo ello ni fue objeto de severa censura inquisitorial. Esto reflejaría simplemente los criterios censorios y no sería sin más norma de ortodoxia. La reciente publicación de F. Sánchez Arjona, *La certeza de la esperanza cristiana en la Escuela de Salamanca*, Roma, 1969, lo demuestra para pasmo de todos. Sin embargo, entre las acusaciones certeras de Hentenius subsisten las que se refieren al silencio sobre algunos sacramentos y sobre todo las escasas alusiones a la jerarquía y el silencio absoluto sobre el Papa, en su eclesiología. Castro es consciente de esta extraña laguna e intenta explicarla mediante una aproximación a Erasmo y Moro, y una mención del clima de tensión entre el Emperador y el Papa. Es una explicación plausible, pero rarísima en la época.

A pesar de tales lagunas, el pensamiento de Constantino es jugoso en extremo, penetrado de profundo cristocentrismo, de fidelidad a la Palabra de Dios y construido sobre la Historia salutis. Nada de extraño que hubiese sido apreciado en los años tranquilos, que dejara huellas en autores siguientes como Meneses, Valtanás, Carranza o Granada, o que fuera lectura preferida del Emperador retirado de Yuste. La obra de José Ramón Castro, muy bien construida, acrecienta aún más el sino misterioso del gran predicador sevillano y producirá sorpresa y buen sabor en los lectores. Sólo queda un deseo insatisfecho: la lectura directa de la obra escrita de Constantino. ¿Podremos esperar del autor la pronta edición de estos sabrosos escritos?

J. Ignacio Tellechea Idígoras

DE DIEGO, JOSÉ R.: *La sentencia de Martín Pérez de Ayala sobre la relación entre la Escritura y la Tradición*. Centro de Estudio Postridentinos, Facultad de Teología, Granada, 211 pp.

El presente libro es una separata del trabajo que publicó el autor en *Archivo Teológico Granadino*, 30 (1967) 5 (1)-211 (207). De ahí que falten en el mismo el prólogo y los índices, tanto de materias como de autores citados. Y es una lástima que no se hayan incluido los índices, sobre todo, de autores, en una obra en que el autor hace gala de haber utilizado una abundante y selecta bibliografía. Después de unas páginas luminosas sobre el problema, habla el autor de la vida y obras de Ayala, examina la estructura de su obra *De Divinis, Apostolicis atque Ecclesiasticis traditionibus...*, señala sus notas principales, las nociones que emplea Ayala y en qué sentido. Dedicar el tercer capítulo al tema de Escritura y Tradición: Problema de su origen y autoridad, y estudia en el cuarto el problema del contenido de ambas. En el quinto y último capítulo aborda el tema de Escritura y Tradición. Problema de interpretación. La obra se cierra con dos apéndices, uno en el que examina la estructura externa del tratado de Ayala y señala otras obras del mismo, otro, en el que da a conocer el comentario de Ayala sobre los textos clásicos de san Basilio y del Pseudo-Dionisio.

Diversos han sido los autores que se han ocupado de Pérez de Ayala con ocasión de las controversias suscitadas modernamente en torno a la relación entre Escritura y Tradición. La mayoría lo presentan como defensor de la sentencia de las dos fuentes; o sea, de la existencia de la Tradición constitutiva. Otros, como Tavard, niegan que Ayala defendiera la posición dualística. El P. De Diego, después de un profundo y objetivo estudio de la obra de Ayala y de su ambientación histórica, es de parecer que Ayala propugnó de alguna manera la sentencia de la suficiencia material de la Escritura. En principio, Ayala se adhiere al principio de la escuela salmantina de que «nihil sit in ecclesia institutum, quod non habeat vestigium in Sacra Scriptura» (Vitoria). Pero quizá Ayala matiza el autor, bajo la presión protestante, cayó en una posición más dualista. En

pues él fue un modelador del pensamiento teológico y de la estructura de la ciencia en torno a Cristo. Juan Damasceno representa la síntesis del pensamiento oriental. En esta línea Meyendorff hace una exposición de los puntos básicos de su doctrina, teniendo como fondo las grandes figuras que le habían precedido: Orígenes, Cirilo de Alejandría, etc.

La amplia exposición de temas y autores particulares viene a resumirse en un capítulo final, que nos ofrece una visión panorámica de la cristología de Bizancio, en los siglos x-xv. En el recorrido aparecen los nombres de teólogos menos conocidos, que han tenido una importancia capital en el trasase de la cultura teológica a las generaciones posteriores: Simeón el nuevo Teólogo, Eustrato de Nicea —tachado de nominalista—, Nicolás de Methone, G. Palamas, etc. Libro excelente, escrito por un eminente teólogo e historiador del pensamiento greco-ortodoxo, que ha cuidado de darnos a conocer sus características fundamentales. Una conclusión y un índice de autores cierran sus páginas.

E. Llamas

E. F. JACOB, *Essays in Later Medieval History*, Manchester University Press, Manchester (England) Barnes et Noble Inc., New York, Ed. Butler et Tanner, London, 1968, 223 pp.

El profesor Jacob es un buen ensayista, que ha escrito sobre temas religiosos actuales, y que domina la literatura y la historia del pensamiento religioso antiguo. De lo primero nos da testimonio su ensayo sobre la época conciliar, publicado en 1963. En este ensayo que reseñamos, encontramos también dos capítulos escritos en esa misma línea. Uno sobre el movimiento conciliar en estudios recientes (el 5.º) y otro sobre teoría y hecho en los concilios generales del siglo xv (el 6.º). Algunos de los estudios incluidos en este ensayo habían sido publicados con anterioridad; ello, no obstante, no pierden interés en el conjunto de las páginas de este libro.

Los capítulos principales nos describen la semblanza de algunos obispos o el pensamiento y las instituciones de la Edad Media tardía. Entre los obispos destacan dos de signo distinto: el discutido e inortodoxo Reynold Pecock, obispo de Chichester, y el excelente por su ortodoxia John Stafford, puestos en mutuo contraste. Merecen especial atención los temas acerca de las instituciones medievales, entre los que destacan: el capítulo dedicado a los fundadores y las fundaciones de la Edad Media, que alcanzan su apogeo entre 1300 y 1500. Más que la historia de las diversas fundaciones benéficas y universitarias, el autor intenta describir el medio ambiental, las motivaciones y su repercusión en las ciudades universitarias: Oxford y Cambridge.

F. Jacob, como profesor de Historia moderna en la Universidad de Oxford, trata los temas en este ensayo con amplitud de miras y con soltura, sin aferrarse a las fechas y a los datos. Es un ensayo de exposición y de interpretación.

A. Martínez

PIOLANTI, ANTONIO, *Il Corpo mistico e le sue relazioni con L'Eucaristia in S. Alberto Magno*, Roma, Pontificia Università Lateranense, 1969, 211 pp.

Un trabajo, publicado ya en 1539, se reproduce ahora, «como salió» presentado por A. Combes e introducido en la colección de Teología medieval de la Universidad Lateranense. Se estudia en la primera parte la doctrina del Maestro de Santo Tomás relativa a la Cabeza y a los miembros del Cuerpo místico, a la unión y constitución del Cuerpo, y a la vida del mismo. La segunda parte se refiere a la Eucaristía en sus relaciones con el Cuerpo místico (simbolismo y causalidad de la Eucaristía) y al sacrificio de la misa como acto sacerdotal y victimal, que es también fuente de vida para el Cuerpo místico. Un bello estudio cuya difusión no puede producir sino el bien grande de una más inteligente vida eucarística.

M. Nicolau

CARAFFA FILIPPO, *Vallepietra dalle origini alla fine del secolo XIX. Con una appendice sul santuario della santissima Trinità sul monte*. Lateranum, Romae, MCMLXIX, XI-298 pp.

Vallepietra es una aldea de la Italia central, no lejos de Subiaco; pero su nombre es célebre en aquella región por causa de su santuario de la Stma. Trinidad, centro de peregrinaciones. Es el único Ayuntamiento del mundo católico que tenga como escudo la imagen de la Stma. Trinidad según la tradición iconográfica católica. Otra peculiaridad característica suya es haber conservado hasta el año 1816 el régimen baronal, herencia feudal de la Edad Media.

adelante, todos cuantos aborden el tema de las relaciones entre Escritura y Tradición, y quieran conocer el pensamiento auténtico de Ayala, tendrán que consultar el estudio minucioso y matizado del Padre De Diego.

Luis Arnaldich

GERTRUDE D'HELFTA, *Oeuvres spirituelles, I. Les Exercices*. Collec. «Sources chrétiennes», n.º 127, Edit. du Cerf, París, 1967, 310 pp.

Aunque no carente de problemática acerca del autor y la lengua en que fueron escritos estos *Ejercicios*, la atribución a santa Gertrudis parece bien fundada. El éxito lo alcanzaron después de la muerte de la monja de Helfta. El 1.er ejercicio es la meditación del rito bautismal acompañada de oraciones: siguen «la conversión», los desposorios y la consagración, la profesión monacal, el gusto del amor divino, el júbilo de la alabanza y de la acción de gracias, la reparación de los pecados y preparación para la muerte, que son los siete ejercicios de que consta este precioso documento de la literatura mística medieval, cuya primera impresión es de 1805, y del cual se conocen cuatro ediciones en castellano. La breve introducción (p.p 7-51) prepara para gustar este libro. Los «ejercicios» se ofrecen en páginas opuestas, una tiene el latín, la otra la traducción francesa; y al pie de las páginas están las correspondientes notas explicativas. Este escrito de la Santa derrama increíble dulzura de devoción y con razón ha entrado a formar parte de la serie «Textos monacales de Occidente».

M. Nicolau

EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *El Cántico espiritual. Trayectoria histórica del texto*. Ed. Teresianum, Roma, 1967, XXII-117 pp.

El autor quiere replantar la crítica textual de la célebre obra sanjuanista. «Al *Cántico espiritual* le corresponde indiscutible prioridad, no sólo por ser la obra que ofrece problemas más espinosos y de más urgente solución, sino también por su precedencia cronológica» (p. VI). El P. Eulogio ha preparado una nueva edición crítica, lista para la imprenta. Conocido por sus numerosos escritos sanjuanistas en el presente libro estudia la difusión manuscrita de la obra, y el proceso de su omisión en la edición príncipe de 1618-19, y las ediciones que siguieron en París y en Italia. También la revalidación moderna del 1.er Cántico. El trabajo es de empeño y minucioso. Esperemos con el autor de este libro que contribuya a fijar el texto definitivo.

M. Nicolau

ROBERT SVOBODA, *Werkbuch für die Altenseelsorge*. Don Bosco Verlag, München, 1968, 276 pp.

La atención pastoral a los ancianos y personas de edad, que quiere despertar e iluminar el presente libro, merece todo encomio. Compuesto por diferentes autores, se ocupa de los motivos y razones que fundamentan este apostolado, de la manera práctica de realizarlo en cuanto al lugar, actos religiosos, personal, materiales, predicación adecuada, sacramentos de la penitencia y de la comunión... hasta el auxilio que debe prestarse a los moribundos. Tiene presente sobre todo la situación de Alemania.

M. Nicolau

ILDEFONSO MORIONES, *Ana de Jesús y la herencia teresiana. ¿Humanismo cristiano o rigor primitivo?* Ed. Teresianum, Roma, 1968, XXI, 530 pp.

Una tesis en Historia eclesiástica que parte de la cuestión histórica por qué la discípula de santa Teresa, Ana de Jesús, después de haber sido obtenida de Sixto V la confirmación de las Constituciones de la Santa, fue sin embargo castigada severamente por su superior religioso. Pero al mismo tiempo, quiere el autor estudiar una cuestión de fondo, que va implícita en todo este problema, y es el enfrentamiento de la tendencia humanista y la rigorista en la vida religiosa. El P. Moriones describe ampliamente la persona y el modo de ser de santa Teresa, de Jerónimo Gracián y Ana de Jesús, en representación de la suavidad en el gobierno y humanismo cristiano, por una parte; y la de Nicolás Doria, por otra, que propendía a la severidad y rigorismo. La obra de los

El presente libro es el primer estudio histórico, realizado críticamente, de las vicisitudes interna y externas de Vallepiedra desde sus comienzos hasta fines del siglo xx, como asimismo del santuario de la Stma. Trinidad.

El autor, Profesor de la Universidad Pontificia de Letrán, ha puesto en la composición del libro, además de su cariño por la patria chica, sus muy notables cualidades de historiador y su competente preparación especializada: Constanca en la búsqueda de las fuentes, esmero en el examen concienzudo de ellas, serenidad en la justipreciación de los hechos, de los documentos y de los personajes. Y esto es lo que le confiere valor para los lectores extranjeros: Que el libro es una obra maestra en su género.

Pelayo de Zamayón

G. PEDRO STEVENS, *De Theodoro Balsamone. Análisis operum ac mentis iuridicae*. Roma, 1969, XXII-340 pp.

Es esta una tesis doctoral, defendida en la Universidad Pontificia Lateranense, que por su especial valor ha merecido ser publicada bajo los auspicios de la misma Universidad, formando parte de la Colección llamada «Corona Lateranensis».

Teodoro Balsamón es el príncipe de los juristas de la Iglesia Bizantina. Nació en Constantinopla entre los años 1130-1140. Desde joven fue diácono; después presidente de la escuela Constantinopolitana de derecho, oficial principal de la curia patriarcal Constantinopolitana, y finalmente patriarca Antioqueno, aunque no llegó a ocupar su sede. Estaba imbuido de profundo sentido religioso y eclesiástico; era vehemente y manifestó gran aversión a la Iglesia Latina, aunque alguna vez deseó sinceramente la reconciliación.

La obra principal de Balsamón fue el *Nomocanon*, colección de cánones y de leyes civiles, dividida en XIV títulos, con una parte sistemática y otra cronológica. Entre las restantes obras sobresalen los ocho *Meditata seu Responsa*.

El autor del presente estudio, G. P. STEVENS, lo ha dividido, según se indica en el subtítulo de la obra, en dos partes: en la *parte primera* (p. 23-150) presenta lo que él llama el estudio externo de las obras de Balsamón, «une critique extérieure». El estudio externo comprende el ámbito de cada obra; extensión y calidad de los escolios; argumentos más desarrollados; fuentes y método.

La *segunda parte* (p. 151-281) expone el análisis interno de los textos referentes al derecho matrimonial. Sigue un amplio Apéndice con doce esquemas.

El doctor Stevens ha realizado un trabajo magistral sobre la persona y principalmente sobre las obras del eminente jurista de la Iglesia oriental ortodoxa, Timoteo Balsamón, y con ello ha facilitado el primer estadio de la aproximación ecuménica, que es el mutuo conocimiento.

M. Cabreros de Anta C.M.F.

P. ORLANDO, *Il tomismo a Napoli nel secolo XIX. La Scuola del Sanseverino. I Fonti e Documenti*. Studi e Ricerche sulla Rinascita del Tomismo 5. Pontificia Iniversità Lateranense, 1968, 294 pp.

La estrecha vinculación a Nápoles de la vida y la enseñanza de Santo Tomás ha tenido su correspondencia en la fidelidad a la doctrina del Santo Doctor a lo largo de los siglos. Una de sus manifestaciones más brillantes la ha tenido en el grupo selecto que desde mediados del siglo xix se formó en torno a la excelsa figura del canónigo Sanseverino y que constituyó uno de los núcleos más genuinos de la restauración del tomismo. A él pertenecen Nunzio Signoriello, Salvador Calvanese, el cardenal José Prisco, Monseñor Salvador Talamo, el cardenal Genaro Portanova, vinculados además a otros autores comprometidos en esa magna labor. De ellos, y en primer lugar de Sanseverino, se ocupa el profesor Orlando en el presente estudio, que es a su vez promesa y anticipación de otros varios. Es un excelente trabajo, en el aspecto histórico y doctrinal que significa una valiosa aportación a lo que significó aquel movimiento de reinstauración tomista, cuya ejemplaridad es muy oportuna en tiempos de tan confusos perfiles doctrinales como los que nos toca vivir.

G. Fraiele

primeros fue la defensa de las Constituciones de la Madre Teresa. En este empeño Ana de Jesús tiene parte muy principal en contra de Doria. Pero todo acabó con el triunfo de la tendencia rigo-rista mediante un Breve de Gregorio XIV.

En la segunda parte de la presente obra el autor examina la manera cómo los historiadores o cronistas han narrado esta contienda interna dentro de la Descalcez. El libro, muy documentado, abunda en transcripciones de textos, cartas y documentos.

M. Nicolau

KARL BARTH, *La théologie protestante au dix-nevième siècle*. Préhstoire et histoire. Avec un Post-face sur Friedrich D. El Schleiermacher. Traduit par Lore Jeannert. Ed. Labor et Fides, Genève, 1969, 465 pp.

Inicie la lectura de esta formidable obra por el epílogo y no se arrepentirá. Contiene una radiografía del pensamiento de K. B. y viene a ser como el testamento espiritual del gran teólogo protestante. Libro excepcional por el conocimiento directo de los personajes analizados y la categoría mental del autor. Los primeros compases son unas reflexiones sobre lo que debe ser una historia de la teología. K. B. prefiere escuchar; no construye teorías, describe doctrinas. La prehistoria estudia algunas figuras del siglo XVIII con influencias en el XIX: G. E. Lessing, E. Kant, J. L. Herder y el poeta Novalis o Friedrich von Hardenberg.

Se abre el siglo XIX con el nombre de Friedrich D. E. Schleiermacher, llamado el padre de la teología germana. K. B. respeta a este padre que llena una época pero se distancia de su magisterio al comprobar que humaniza la teología. Desfilan luego por estas páginas hasta dieciocho vigorosas figuras: A. L. Wegscheider, cristiano y hombre moderno, representante del racionalismo teológico; W. L. de Wette, espíritu melancólico y noble; Marheineke, especulativo y dogmático; F. Ch. Baur, teólogo e historiador, construye el cristianismo según el esquema hegeliano; Tholuck, con influencias en la predicación, la ética y la política; Gottfried Menken, casi desconocido; Ludwig Feuerbach, filósofo teologizante; Straus, célebre autor de la *Vida de Jesús*, merece piedad por su rechazo de la Biblia, de la Iglesia y del dogma; Alexander Schweizer, uno de los grandes teólogos positivos del siglo; I. A. Dorner, situado en el corazón de la problemática teológica sabe armonizar polos contrarios, Schleiermacher y Hegel; J. Müller, alumno de Schweizer con ribetes conservadores y pietistas; Richard Rothe, paradigma del siglo, difícil de encasillar; J. Ch. con Hofmann, espíritu extraordinariamente móvil, un auténtico *kulturprotestant*; J. T. Beck, individualidad única en su estilo, piadoso, autónomo, hombre enterizo; F. Ch. Wilmart, figura agresiva con lenguaje arrabalesco; H. F. Kohlbrügge, poco conocido en la historia de la teología; J. Ch. Blumhardt trabajador en el campo de las almas y finalmente Albert Ritschl que forma según la *opinio communis* época con Schleiermacher, opinión que no comparte K. B.

Hay una manera de hacer historia muy común y es proyectar nuestro yo sobre los personajes estudiados, no es este el caso de K. B. Sabe leer e interpretar, ni minimiza ni hace obra apolo-gética, sencillamente objetiviza sin ocultar su pensamiento y con frecuencia su crítica. Es consecuente con sus ideas y el lector agradece esta sinceridad.

L. Arias

MONS. LUIGI CHIESA, *La base del realismo e la critica neokantiana*. Nuova edizione con Introduzione e Note di LUIGI BOGLIOLO. Libr. Ed. della Pont. Un. Lateranense. Roma, 1968, 163 pp.

Esta obra forma parte, con el n.º 6 de la colección «Studi e Ricerche sulla Rinascita del Tomismo», que con oportunidad y atención a las necesidades del momento publica la Pontificia Universidad Lateranense, bajo la dirección de su Rector Magnífico Antonio Piolanti.

L. Chiesa (1865-1912) «uno de los filósofos cristianos más olvidados y dignos de ser recordados» a juicio de su actual presentador, es «uno de los maestros más insignes y más originales de la filosofía cristiana de su tiempo». Vivió en los años del renacimiento filosófico, puesto en marcha por León XIII en su encíclica «Aeterni Patris» (1879); embebido desde su primera formación en el conocimiento del tomismo más auténtico, que surgía vigoroso bajo la celosa mirada del Sumo Pontífice. Su independencia y originalidad en la interpretación de la filosofía tomista no tuvo parigual en la Italia de su tiempo.

Su obra constituye un ejemplar episodio de la pugna, característica de la filosofía moderna entre el realismo tradicional y el idealismo agobiante, pugna que ha acabado, nuestro momento actual lo atestigua, con la develación del segundo por el primero. En el último tercio del siglo XIX el kantismo tornaba a sus inicios para rectificar su ruta; el Neocriticismo predominaba en Italia. Chiesa

F. DIAZ DE CERIO, S. J., *Un cardenal, filósofo de la historia. Fr. Zeferino González, O. P. (1831-1894). Studi e Ricerche sulla Rinascita del Tomismo*, núm. 7. Roma, Editrice della Pontificia Università Lateranense, 1969, 197 pp.

El P. Díaz de Cerio, profesor de historiología en la Universidad Pontificia Gregoriana, está dando en varios trabajos recientes un buen ejemplo de cómo hay que ir preparando la futura Historia de la Filosofía española, si se quiere que resulte una obra científica y objetiva. Todavía queda mucho por hacer, no obstante que en los últimos años se ha trabajado mucho y bien en numerosas zonas que en algunos casos han significado casi una revelación. Ha habido mucho apriorismo y parcialidad en los que han hecho nuestra historia nacional en el siglo pasado y es posible que otra presentación de los hechos ceñida a los documentos y a la realidad dé margen para interpretaciones muy distintas. Como dice el P. Díaz de Cerio, antes de llegar a una visión sintética de la historia de la filosofía en España, hacen falta muchos estudios monográficos sobre movimientos y figuras todavía no suficientemente consideradas y que pueden ofrecer aspectos muy interesantes y esclarecedores. Por su parte se ha fijado en estos últimos años en el P. Zeferino González, que es figura clave para comprender lo que España ha significado en la restauración del tomismo. En 1963 dedicó en «Gregorianum» un estudio a su filosofía de la historia. En 1964 publicó en «Pensamiento» un hermoso trabajo sobre su biografía y su figura intelectual, seguido de una Bibliografía muy completa en la misma revista. En 1967, otro artículo sobre Filosofía e Historia de la Filosofía, según el cardenal González. Avanzando en la misma línea, nos ofrece ahora un amplio estudio, esta vez en forma de libro, sobre su Filosofía de la Historia, tema que desde muy temprano llamó la atención del filósofo dominico, y sobre el que publicó una serie de artículos en «La Ciudad de Dios», revista de Ortí y Lara (1870), reproducidos y ampliados en 1873 en la colección de «Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales», publicada por su discípulo Alejandro Pidal y Mon.

Es el material básico sobre el que ha trabajado el P. Díaz de Cerio, bien preparado para este estudio concreto por sus publicaciones relacionadas con el tema historicista (sobre Dilthey, Ortega y San Agustín). El resultado ha sido este hermoso libro, que logra captar el interés del lector, y en que además del valor intrínseco de la doctrina del P. Zeferino sobre la Filosofía de la Historia, ciertamente interesante y estimable, ha sabido hacer resaltar sus cualidades como hombre y como filósofo e historiador, haciéndole revivir con sus dotes científicas más características: su realismo, su rigor crítico, su equilibrio y ponderación, su amplitud y apertura de espíritu, su fino sentido de interpretación de otras teorías, y su independencia para enjuiciarlas y hasta rechazarlas aunque algunas estuviesen respaldadas bajo el nombre de autoridades muy respetables, así como el tipo de escolasticismo cuya restauración propugnó, nada timorato ni cerrado, expresado en textos que es lástima no hubiesen tenido mayor eco y efectividad en su tiempo.

Aunque centrado en un tema tan concreto como éste, el P. Díaz de Cerio ha dado un buen ejemplo de cómo hay que realizar el estudio de figuras como la del cardenal González, merecedoras de otros calificativos muy distintos de los que tiempo ha le dedicaron ciertos «pensadores» que escasamente debieron pasar su vista por sus páginas. Lo que un escritor tiene de auténtico valor acaba por imponerse tarde o temprano. El autor ha enriquecido su estudio con un retrato biográfico muy cuidado y con una copiosa bibliografía, que tiene el interés de extenderse a obras más o menos relacionadas con el P. Zeferino, y que ayudan a centrarlo en medio del ambiente intelectual de las corrientes ideológicas del tiempo en que le tocó vivir.

G. Fraile, O. P.

EUSTAQUIO GUERRERO LOPEZ, *Teilhard de Chardin*. Aspectos fundamentales de su obra. Exposición y valoración. Studium, Madrid, 1969, 179 pp.

¿Se puede hablar sin *ismos* obnubilantes, con serena objetividad, de Teilhard de Chardin? Sí: el libro de E. Guerrero es una prueba irrefragable. En siete lecciones —cinco explicadas en el Instituto balmesiano de Barcelona— nos brinda una perspectiva de la obra teilhardiana en su problemática fundamental: orientación para un estudio que facilite el conocimiento de T. de Ch. (l. 1), ideal y contenido científico, filosófico y teológico junto con una valoración precisa de la obra de T. de Ch. (l. 2), apologética (l. 3), pensamiento ascético y sus fallos (l. 4), valores terrestres de la noosfera (l. 5). En las dos lecciones que no se dieron y que se incluyen en este libro, una trata de lo que piensa T. de Ch. sobre las relaciones entre hombre y mujer, y en la final expone las ideas básicas del autor estudiado, de sus méritos, indiscutibles, y de sus deficiencias, muy reales.

Sin alardes de erudición, sin aparato científico, sin incurrir en extremos condenables, inicia al lector en el conocimiento de la obra de Teilhard, y lo hace de una manera eficiente, con objetividad manifiesta, sin apasionamientos ajenos a un quehacer científico y sin concesiones a la adulación.

se constituyó en tomista de vanguardia, de lo que dio pública muestra, al publicar su obra en 1900. A la crítica apriorística kantiana opone su propia crítica «positiva», consistente en el examen de la estructura de la mente previo a la discusión de su valor; método a la vez tradicional y progresivo, es decir, con un progreso hondamente enraizado en la tradición. Su formulación del «intuir mediante la abstracción» es un claro precedente de la «intuición abstractiva», preferida por no pocos de los actuales pensadores representativos del movimiento escolástico.

La superación de la crítica neokantiana, punto de mira perseguido por el autor en su libro, puede decirse que ha sido ya casi plenamente conseguida; la filosofía del ser ha vuelto en la especulación más actual a ocupar el primer rango que tradicionalmente le fue reconocido y que en justicia le corresponde, en contra de idealismo de toda laya, próximo ya a su definitivo ocaso.

L. de Munain, o.f.m.

WOLFGANG HOCHHEIMER, *La Psicoterapia de C. G. Jung*, Barcelona, 1968, Ed. Herder, 180 pp. 12 x 20 cms.

El presente libro decepciona algo, porque no responde plenamente a lo que el lector puede esperar de su título. Jung —como nos dice el A.— ha dejado sólo en forma de artículos, estudios de psicoterapia sobre puntos fundamentales, por considerarlo prematuro, una exposición sistemática de sus principios básicos. Esa labor ha sido iniciada por sus discípulos con el peligro consiguiente de subjetivismo (p. 20). Pues bien, eso es lo que uno puede esperar del título de la presente obra, pero —a nuestro juicio— no lo da el autor. Personalmente confieso que me ha decepcionado bastante. Hace años que voy detrás de una exposición clara del proceso de «individuación», hecha por un profundo conocedor de Jung —como sin duda lo es el A.—, en orden a aprovecharla en Ascética, pero no he dado sino con discreteos, como los de este libro, que prueban claramente que el A. conoce a la perfección todas las obras yunguianas, aun las recónditas; pero no es eso lo que el lector tiene derecho a esperar, dado el título. Pido disculpa por esta aparente intemperancia, pero en medio de una producción agobiante sobre Psicología Profunda, creo prestar al posible lector un servicio útil avisándole de lo que va a encontrar. Quien no conozca bien la antropología y psicoterapia yunguiana, que no espere aprenderla en esta obra. A eso se añade la oscuridad, al parecer, inherente a toda producción germana. Sería ciertamente exagerado decir, en general, que los autores germanos tienen como fin primordial que no se les entienda (aunque no excluyo que en algunos casos sea este el móvil), pero tal vez no les disgusta a algunos rodearse de un nimbo sapiencial, lleno de misterio, que pueda parecer a algunos de profundidad de pensamiento. Sin ir más lejos, al comienzo del cap. 3.º de la presente obra, se dice con claridad lo que ha intentado decir en el cap. 2.º, y dudo mucho que nadie lo compruebe en dicho capítulo, aunque lo relea dos veces.

El plan que el A. se propone (pp. 22-23) es reproducir primeramente las ideas de Jung sobre la psicoterapia, y presentar luego los principios básicos de la antropología psicológica del psiquiatra de Zürich. Se trata de un «libro de lecturas escogidas» de un tipo especial, en el que se han ordenado los textos, tomados de todas las obras de Jung, en sección longitudinal y en sección transversal (p. 163). Son, no obstante, interesantes para el ya iniciado, el cap. 4.º sobre las neurosis, en que el A. señala las diferencias con Freud sobre el tema; el cap. 6.º sobre la transferencia y contratransferencia, en que se subraya igualmente las diferencias con la concepción freudiana, y también el cap. 7.º sobre el sueño y su tratamiento.

El libro, pues, es útil para quien esté ya metido en Psicología Profunda y desee conocer mejor los puntos principales en que Jung se aparta de Freud en psicoterapia.

A. Roldán

PAULUS WACKER, *Glaube und Wissen bei Herman Schell*. Verlag F. Schöningh, Paderborn, 1961, XXVIII, 362 pp.

Escrito hace ya algunos años, nos llega este libro que se agrega a otros que se escribieron al medio siglo de la muerte del filósofo y teólogo alemán (1906). El autor de esta investigación quiere poner de relieve la mentalidad de Schell en el problema de las relaciones entre fe y ciencia; entre conocimiento científico y natural, y conocimiento de fe. Para ello se estudia lo que es y representa el conocimiento humano según Schell, y cómo la verdad (don y misión de hallarla) es el blanco de este conocimiento. También se estudiará lo que era la fe para el teólogo de Würzburg, sus relaciones con el Magisterio de la Iglesia, la fe como virtud y como acto, y cómo actúan en ella las potencias inyectivas del hombre. Por último, en una amplia y última fase final (pp. 235-358) y en

Amica veritas. Para un estudio esencial de Teilhard juzgo muy útil la lectura de este libro del eminente jesuita P. E. Guerrero.

L. Arias

JOHN NIEMEYER FINDLAY, *Reexamen de Hegel*. Trad. de J. C. García Borrón. Ediciones Grijalbo, S. A., Barcelona-México, 1969, 376 pp.

El título pudiera desorientar a más de un incauto si no se tiene en cuenta que esta obra está escrita por un isleño que cultiva, como tantos paisanos suyos, un «*espléndido aislamiento*» intelectual. Decimos esto porque la obra tan sólo se puede titular «*reexamen*» respecto de las interpretaciones vigentes entre los hegelianos ingleses: Bradley, MacTaggart, Bosanquet, etc.. Vista desde el continente la sentimos un poco como si quisiera ser un conato por descubrir mediterráneos. Comparada esta obra con la clásica de Kuno Fischer dudamos de si se ha dado un paso más en el conocimiento de Hegel. Salvo la continua y discutible referencia a la clásica filosofía inglesa y a la neo-positivista de nuestros días que creen haber hallado el veredicto de toda verdad en la experiencia.

Tiene indudable razón J. N. Findlay en no suscribir la interpretación de Hegel desde el platonismo como hicieron sus grandes comentadores ingleses. Lo cual, por otra parte, es muy explicable, dada la vigencia del platonismo en aquellas universidades, especialmente en Oxford. También algunos continentales han ido por este camino. En España el gran pensador gallego Amor Ruibal. Pero cualquier interpretación algo iluminada de Hegel sabe que la meta de este pensador no apunta a las ideas platónicas, sino a conseguir la *experiencia metafísica* del Ser Absoluto, cuyas etapas intrincadas describe la *Fenomenología del Espíritu*. Vincular, sin embargo esta experiencia metafísica a la experiencia cultivada por la filosofía inglesa lo conceptuamos atrevido e inconsistente. Si el platonismo de MacTaggart no es válido como interpretación de Hegel, tampoco lo es este conato de acercamiento entre la *experiencia metafísica* de Hegel y método experimental, tan cultivado por la filosofía inglesa.

Por lo que hace a la disposición el libro notamos que, dando de mano al capítulo primero, introductorio y biográfico, nos parecen los dos siguientes, sobre la noción de Espíritu y método dialéctico, muy logrados. Quizá lo mejor del libro. Después de estos dos capítulos se desarrolla un comentario de Hegel a base de sus obras fundamentales. No se aparta aquí el autor de los clásicos comentarios al filósofo. A ellos debió haber seguido, a nuestro juicio, una visión sintética del sistema. ¿Por qué, en efecto, limitar las conclusiones de esta obra a unas páginas de «*mirada retrospectiva*» cuando la mies de la filosofía hegeliana es tan copiosa y tan necesitada de comentario y de crítica?

Hay, por otra parte, ciertos silencios que no comprendemos. No hemos topado en toda ella —y no es pequeño el volumen— con un análisis de uno de los conceptos primarios del sistema. Nos referimos al concepto de *mediación* —*Vermittlung*—. ¿Es que se puede calar en lo íntimo de dicho sistema dejando a un lado concepto tan capital y tan primario?

Alabamos el conato interpretativo del autor, la presentación de la obra por la editorial. Pero nos parece que la filosofía de Hegel está pidiendo visiones más hondas. Sobre todo de aquellos conceptos —y no son pocos— que pesan y seguirán pesando en nuestra mentalidad occidental. En este sentido estamos de acuerdo con lo que afirma el autor al principio de su estudio: «(Hegel) ha creado un fondo comprensivo y un molde de pensamiento para millones de nuestros contemporáneos; sobre este fondo y este molde está desarrollándose, de hecho, todo un nuevo mundo de cultura histórica. Ningún otro filósofo puede pretender haber conseguido algo tan considerable» (p. 11).

E. Rivera de Ventosa

ERHARD KUNZ, *Glaube-Gnade-Geschichte*. Die Glaubenstheologie des Pierre Rousselot. Verlag Josef Knecht. Frankfurt a. M., 1969, 302 pp.

Pierre Rousselot (1878-1915) autor de los famosos artículos *Les yeux de la foi* (1910), es de los teólogos más representativos de la primera mitad del siglo XX. Marca una fecha en la historia de las discusiones en torno al acto de la fe. Sus puntos de vista fueron impugnados por críticos de nota. Cito a su co-hermano P. Harent, por vía de ejemplo. Ahora es E. Kunz quien centra su tesis doctoral sobre la teología de la fe en Pierre Rousselot. Divide la obra en tres partes. En la 1.ª estudia el pensamiento filosófico de Rousselot, la esencia del conocimiento en «El intelectualismo de santo Tomás», y el significado del amor como preámbulo, pues para conocer el valor ontológico de las cosas es necesaria una simpatía natural con todo el ser, simpatía a la que llama conocimiento.

tres nutridos capítulos se expone la relación entre Fe y Saber según la entendía Schell. El autor de la presente monografía ofrece la conclusión de que el teólogo-apologeta de Würzburg pisa fundamentalmente un terreno tradicional y que no puede ser puesto en contradicción con la doctrina católica en este particular.

M. Nicolau

BRETON STANISLAS, *La mística de la Pasión. Doctrina espiritual de san Pablo de la Cruz*. Barcelona, Herder, 1969, 251 pp.

Traducido del francés, este libro, publicado en su original el año 1962, quiere presentar al público de lengua española la espiritualidad pasionista. No es biografía de san Pablo de la Cruz, sino estudio de sus principales notas de su espiritualidad. El autor entiende que el fundador de los pasionistas va preferentemente ligado en su mística a Taulero y a la escuela alemana. La participación en la pasión de Cristo, la unión con Cristo paciente, la transformación por amor en Cristo crucificado, son maneras de expresar la característica de esta espiritualidad, que el autor del libro se complace en presentar envuelta en desarrollos y términos filosóficos.

M. Nicolau

JOSÉ BARREIRO GÓMEZ, *Sistematización de lo personal y lo sobrenatural según A. Amor Ruibal en su primer centenario*. Ediciones Celta, Lugo, 1969, 268 pp.

La obra se divide en dos partes como indica el título. La primera parte — *Sistematización de lo personal* — es una elaboración ordenada de la problemática de la persona con gran amplitud de miras. A. Ruibal no nos ha dejado ningún tratado especial acerca del tema y, sin embargo, lo personal es uno de los elementos fundamentales en todas sus doctrinas. Barreiro tiene el gran mérito de intentar una visión sintética, recogiendo elementos dispersos en la obra del maestro compostelano, utilizando el material editado y el que aún permanece inédito. Para destacar mejor la enseñanza amorrubalista va comparando sus posiciones con las de escritores escolásticos y modernos. Distingue en lo personal el aspecto teológico, el ético, ontológico, psicológico y el social. Estos tres últimos son estudiados con mucha mayor amplitud que los dos primeros. Siguen los capítulos de aplicación al augusto misterio trinitario y a la persona de Jesucristo, aportando nueva luz con la doctrina ruibalista de la primacía de lo personal, siguiendo unas líneas que recuerdan la tradición de la patrística griega.

La segunda parte expone la *sistematización de lo sobrenatural*. Indica, en primer lugar, la nueva noción de lo sobrenatural mediante una especial correlación entre Dios y el hombre, dilucidando sus dimensiones ontológica, psicológica, lógica, teológica y social. Dios y el hombre se correlacionan de manera inmediata en un aspecto superior a la creación, constituyendo la síntesis de lo natural y sobrenatural al modo que sujeto y objeto se complementan en la unión cognoscitiva. Se encuentra en esta segunda parte un estudio de muchos problemas de la máxima actualidad en teología, como el de los niños que mueren sin bautizar, el *initium fidei*, el conocer místico, la evolución dogmática, un nuevo planteo del problema de la predestinación, una nueva concepción del *lumen gloriae*, etc. Con la excepción de algunos trabajos de Delgado Varela. JOSÉ BARREIRO es el primero que se preocupa de ventilar tales temas a la luz del correlativismo aportando nueva luz. Barreiro ha pensado mucho esos temas, ya tratados en trabajos anteriores. Por eso la presente obra tiene la ejemplaridad de una reflexión continuada partiendo de otras publicaciones anteriores. Espero que ha de hacer pensar a los ruibalistas y a los que se oponen a las ideas del maestro compostelano. Barreiro tiene el gran mérito de replantearse responsablemente grandes problemas de la filosofía y teología con valentía y acierto. Algunas erratas e incorrecciones de carácter técnico pueden, a veces, falsear el pensamiento del autor.

Vicente Muñoz

A. M. RAMSEY, *Récents développements de la théologie anglicane*. De Gore a Temple (1889-1939). Traduit de l'anglais par P. Chevalier. Coll. Unité et Verité, Ed. Desclée, Paris, 1967, 292 pp.

La colección *Unité et Verité* inaugura sus publicaciones con esta obra del primado de la iglesia anglicana y abre así camino a un ecumenismo realista con base sólida en un conocimiento de las doctrinas y los principios de nuestros hermanos separados, al margen de todo sensacionalismo. J. de Maistre calificó a la iglesia anglicana de «puente» entre católicos y protestantes. Puede ser un

En la 2.^a parte analiza la doctrina de R. expuesta en «Los ojos de la fe». Es la parte medular de la obra. Plantea la problemática de la fe, da soluciones y resuelve dificultades. ¿Qué es la fe? Hay que determinar su objeto formal, exponer teorías y probar respuestas. Es aquí donde P. R. se muestra original y es preciso tantear el terreno antes de aventurarse a una solución. Naturaleza y gracia, razón y fe es el título de la 3.^a parte. El orden ideal para descubrir la marcha ascendente del pensamiento del autor estudiado es el cronológico y es el que sigue Kunz en su exposición. El afanoso espiguelo a través de los escritos publicados o inéditos se consigna en una amplia conclusión. Es así como el lector tiene a su alcance una síntesis de la teoría roussselotiana, cuya influencia en el campo de la fe es innegable. Buen principio este primer volumen de la colección del *Frankfurter theologische Studien*, y excelente presentación la de J. Knecht.

L. Arias

E. BETHGE, P. VAN BUREN, P. LEHMANN, PETER NEUMANN, *Glaube und Weltlichkeit bei Dietrich Bonhöffer*. Calwer Verlag. Stuttgart, 1969, 119 pp.

El librito que nos ocupa es la traducción alemana del original inglés *Bonhöffer in a World come of Age*, que recoge diversas disertaciones del coloquio tenido en el «Union Theological Seminary in the City of New York» en torno al pensamiento de D. Bonhöffer. Estas disertaciones tienen en común el ser de personas del más íntimo círculo de relaciones de Bonhöffer, si exceptuamos a Van Buren, por otro concepto también muy en relación con su pensamiento. Estos trabajos, según se nos indica en la introducción, deben leerse a la luz de la interpretación de Bethge, tenido unánimemente como el más fiel intérprete del genuino pensamiento de Bonhöffer.

E. Bethge. «Momentos claves en la vida y obra de Bonhöffer». Este trabajo nos da la nota personal y biográfica, al tiempo que nos coloca en las dos encrucijadas de la existencia de D. Bonhöffer; la 1.^a en 1931-32, que califica como transformación del teólogo en cristiano (su abandono de la cátedra de Berlín) y 2.^a, su conversación de cristiano en testigo de su momento histórico, 1937 (su participación en la Resistencia).

P. L. Lehmann, «Fe y mundanidad en D. Bonhöffer». Deshace las diversas interpretaciones unilaterales de este concepto e insiste en la característica esencialmente dialéctica de estos valores en Bonhöffer. Dialéctica entre identidad del cristiano y su identificación con el mundo, teniendo en cuenta que «sólo existe una realidad, Xto., que nos revela la realidad de Dios dentro de la realidad del mundo».

Paul Van Buren. «Vivir con Dios sin Dios», una paradoja de D. Bonhöffer». «Un análisis hipotético». Como ya se indicó en el subtítulo, aquí Van Buren hace un análisis de esta paradoja que se encuentra en los últimos escritos de Bonhöffer (a los cuales él justifica, en contra de detractores), no según la lógica total del mismo pensamiento de Bonhöffer, sino según su propio pensamiento, valiéndose, como él confiesa, de orientaciones tomadas de W. James y L. Wittgenstein.

E. Bethge. «Cristología y Cristiandad sin religión en D. Bonhöffer». Después de exponer las diversas interpretaciones dadas a la Cristología de Bonhöffer, pasa Bethge a realizar un examen de las clases dadas por Bonhöffer en Berlín en 1933 en torno a la pregunta «¿Quién eres tú?», y sus respuestas a «¿Quién es para nosotros hoy?» 1944, en las que descubre una Cristología antiespeculativa, social, universal, abierta a los demás y rara vez más orientada en la dirección del sermón de la montaña y del monte Calvario.

Peter Neumann, «Bibliografía secundaria en torno a D. Bonhöffer». Especialmente en inglés y alemán y que llega a febrero de 1969.

Tomás Madrazo

EBERHARD BETHGE, *Dietrich Bonhöffer. Vie, pensée, témoignage*. Traduction de Etienne de Peyer. Editions Labor et Fides. Geneve, 1969, 879 pp.

Dietrich Bonhöffer, a los 25 años de su muerte, se impone como uno de los pensadores más originales del protestantismo moderno. Cuando es ahorcado en el campo de Flossenbürg y aventadas sus cenizas, contaba 39 años de edad. Durante algún tiempo su nombre no se cita entre los cristianos, como si su aventura política hubiera empañado su testimonio para la iglesia confesante. Bethge escribe la mejor biografía existente de este descendiente de los Hase por línea materna y nadie más capacitado que él para darnos a conocer en *Gesammelte Schriften* —obras completas— el pensamiento del joven pastor y teólogo y en este libro su vida y testimonio. En 1935 entra en el seminario de la *Bekennniskirche*, primero en Zingst, después en Finkenwalde del que D. Bonhö-

espejismo. Hasta el presente la verdad es que *non coutuntur* católicos y anglicanos. Ciertamente que la situación ha dado un giro de noventa grados y el libro de Ramsey puede ser una valiosa contribución para un diálogo sereno. El estudio de la teología anglicana en los últimos cincuenta años es de una objetividad ejemplar. No propone, expone. Fórmula que todos aceptan y pocos hacen realidad. Los nombres de Gore y Temple fijan los términos de este examen. Ramsey traza las líneas maestras de la teología y pregunta: *¿quo tendimus?* Consta una auténtica evolución en el seno del anglicanismo con influencias filosóficas continentales, el aislacionismo tiende hacia su ocaso.

En apéndices estudia la influencia de Albert Schweitzer, el pecado original, la doctrina de la Trinidad en el anglicanismo, en Gore y Rashadall. El lector católico quedará gratamente sorprendido al comprobar que teorías hoy de moda en nuestra teología, se airean en la teología anglicana desde hace medio siglo.

L. Arias

JEROME GATTH, *Nicolas Berdiaeff, philosophe de la liberté*. Dar El-Machreq Editeurs, Beyrouth, 1968, 187 pp.

Cansados de tanto libro superficial como nos brindan editoriales con pretensión de alta filosofía, place dejar constancia de excepciones como la presente. Ya de suyo, el pensamiento de N. Berdiaeff, que podrá ser muy discutido, tiene el mérito de que tira la sonda muy a lo profundo. Hasta los conceptos básicos que deciden de la marcha y dirección del pensamiento.

El autor de la presente obra ha estudiado a N. Berdiaeff desde esos conceptos fundamentales a que aludimos. Sobre todo, desde la persona humana concebida como *realidad teándrica*. Esta divinización de la persona humana es un error teológico, que hace ver, sin embargo, hacia donde apunta el pensamiento de esta alma apasionada de la *libertad creadora*. La doble nostalgia que establece entre Dios que quiere ser hombre y el hombre que anhela llegar a ser Dios es una parcial falsificación del misterio de la Encarnación. Pero esta parcial falsificación descubre su visión de la historia como lucha contra el mal. En esta lucha intervienen conjuntamente Dios y el hombre, hasta lograr el triunfo definitivo de la *libertad creadora*.

Desde esta visión profunda, aunque en parte inaceptable, hay que interpretar su concepto de *revelación*. La cree *auténtica* cuando habla en la intimidad de las conciencias. Pero se *alienta* y *socializa* cuando se la somete al dictado y acquiescencia de las Iglesias. Dígase lo mismo de la *religión* y de otros conceptos importantes en la vida íntima del espíritu.

En la segunda parte de la obra se estudia lo que el autor titula: *el drama y las vías de la libertad*. Este drama tiene su enredo en la *dialéctica* que puede ser doble: de *alienación* o de *liberación*. Entre las alienaciones que pueden ahogar el espíritu de la libertad creadora se analizan aquí la alienación espacio-temporal, la sexual, la social, la política y la económica. A su vez, la dialéctica de la liberación es estudiada en el ámbito ético de la experiencia del mal, en la ética de la ley y de la redención, en la ética del acto creador y en la ética escatológica.

Basta enunciar esta temática para advertir la anchura y profundidad de los problemas suscitados. Indudablemente, N. Berdiaeff ha exagerado tanto el altísimo valor de la persona y la santidad de la libertad creadora que los más apasionados por estos ideales no pueden seguirle, si quieren permanecer en el justo medio. Pero estas mismas exageraciones nos hacen ver lo prosaica y rastro que anda nuestra pobre y menguada filosofía de occidente en algunas de las direcciones que hoy se sienten en vanguardia.

E. Rivera de Ventosa

MICHELE FEDERICO SCIACCA, *El pensamiento filosófico de Rosmini*. Versión y prólogo para españoles de ADOLFO MUÑOZ ALONSO. Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1954, 416 pp.

Antonio Rosmini (1797-1855) tuvo durante muchos años mala prensa. Ya durante su vida Roma incluyó dos obras suyas en el índice de libros prohibidos: La Constitución según la justicia social (1848) y Las cinco llagas de la Iglesia (1848): contrariedad que le causó gran dolor, pero ante la cual permaneció sereno y se sometió al decreto sin protestar. Después de su muerte, las 40 proposiciones condenadas (año de 1887) causaron natural recelo respecto de su obra filosófica, aunque ésta sea verdaderamente monumental.

Por lo que a España se refiere, poco es lo que se conocía de él durante el pasado siglo. Las observaciones de Balmes contra su doctrina acerca de la Idea de ente tampoco favorecieron mucho

effer era el alma. Al ser clausurado por las autoridades hitlerianas, B. le nombra algo así como inspector de estudios y nace entre ellos una amistad que sólo la muerte interrumpirá en 1945. Para entonces Bethge tiene en su poder una voluminosa correspondencia que en parte ha publicado en *Widerstand und Ergebung*, traducido al español con el título: «Resistencia y sumisión».

Las casi 900 páginas de este libro no fatigan al lector, pues Bethge tiene la rara habilidad de contar deleitando y sabe enmarcar los datos biográficos en los trágicos sucesos de una guerra sin precedentes en la historia de la humanidad. Sin darnos cuenta vamos intimando con el biografiado y conocemos a Dietrich Bonhöffer de estudiante, en el ambiente familiar, graduado por la universidad, vicario en Barcelona y Londres, capellán en Berlín, viajero ecumenista sin descanso, profesor, conferenciante y, finalmente, miembro de la resistencia contra Hitler, prisionero en Tagel, en la Prinz Albrecht Strasse, en el campo de concentración de Buchenwald y camino de su último destino en Flossenburg. En una palabra una biografía escrita por su otro yo, conocedor como nadie de los más íntimos pensamientos de este mártir del nazismo.

L. Arias

DONALD L. GELPI, S.J., *Iniciación a la teología de Karl Rahner*, Ed. 'Sal Terrae', Col. 'Teol. y mundo actual', Santander, 1967, 278 pp.

Como un catecismo puede servir de introducción a un estudio de la teología, esta obra de Gelpi sirve de introducción a la magna producción teológica de K. Rahner. En su introducción el autor pone de relieve la importancia teológica de Rahner, de manera particular a partir del Vaticano II, y las dificultades que se le ofrecen al lector, a la hora de interpretar su pensamiento, captar su línea ideológica, descubrir las ricas virtualidades de sus exposiciones, etc. Todo esto justifica este libro, que no tiene otras pretensiones que servir de guía y orientación, sin alardes de originalidad.

En once capítulos sintetiza el contenido de la obra teológica de Rahner. El Verbo se hizo carne; el conocimiento humano de Cristo y la muerte redentora; naturaleza, gracia y unión hipostática; la Historia de la salvación; Escritura y Tradición; la palabra sacramental; piedad personal y sacramental; la Iglesia y la diáspora; la Iglesia dinámica; la Madre del Señor; el misterio cristiano. Una interpretación del pensamiento del Maestro no supone sólo el conocimiento de su doctrina, es preciso también seguir su línea de pensamiento, su orientación y el enmarque de las cuestiones. En este sentido no sé si está suficientemente reflejado el estado de la Cristología, tal como Rahner la concibe, y su misión en el terreno general de la teología. El peligro del mito cristológico (pp. 11-12) me parece que está excesivamente acentuado; por que ¿no ha reconocido la teología clásica, hasta la saciedad, desde san Juan Damasceno en adelante, que la humanidad hipostatizada del Verbo, es un instrumento-órgano vivo de la divinidad? ¿Cómo se puede achacar a esta teología, que la haya considerado simplemente como una *fachada inerte*, detrás de la cual se hace en cierto modo presente de manera activa la divinidad? Me parece una defectuosa interpretación de la historia.

E. Llamas

OWEN C. THOMAS, *Attitudes toward other Religions. Some Christian interpretation*, edited by..., London, SCM Press., 1969, 236 pp.

Esta obra forma parte de una colección: *Forum Books*, dirigida por Martin E. Marty de la Divinity School de la Universidad de Chicago. Esta colección quiere suministrar libros, en colaboración, o estructurados con fragmentos de autores y pensadores de diversas religiones, para que los estudiantes, los laicos, los sacerdotes y todos cuantos se interesan por los problemas relativos al sentimiento religioso del hombre pueden disponer de un instrumento de trabajo y de estudio, o de una base para sus discusiones, o cambios de impresión sobre los más diversos problemas. La colección hay que interpretarla y valorarla en medio del pluralismo religioso, reinante hoy en la mayor parte de las naciones del mundo.

La obra se abre con una introducción, encaminada a poner de relieve las relaciones entre las diversas comunidades religiosas del mundo, y a fundamentarlas. Se analiza en primer lugar el problema de la comunidad mundial, pasando a estudiar después los factores que determinan las relaciones entre las diversas religiones, sin descuidar el ofrecernos, aunque muy sumariamente, algunas actitudes antiguas y sus interpretaciones a este respecto.

La obra contiene diez temas. El primero, bajo el título de racionalismo, contiene algunas nociones comunes relativas a la religión, por H. de Cherbury (1583-1648), el segundo, bajo el título: romanticismo, sobre religión y religiones, por Fr. Schleiermacher; el tercero, bajo el título: rela-

su fama de filósofo, aunque (a pesar de estas censuras de orden doctrinal) siempre quedaba a salvo su buen nombre como sacerdote pío y ejemplar, y fundador de una benemérita Congregación religiosa: el «Instituto de la caridad».

Esto no obstante, quizá no vayan descaminados cuantos muestran admiración por su obra y lo estiman como uno de los más vigorosos pensadores, y filósofos más profundos del siglo XIX, y aun de toda la edad moderna.

Este libro es fruto de esa admiración. Tiene por finalidad poner al alcance de los amantes de la filosofía las investigaciones filosóficas de Rosmini. El libro compuesto por Sciacca es una antología de textos seleccionados de entre la abundantísima producción del filósofo de Rovereto: en concreto de 16 obras: Introducción a la filosofía, Sistema filosófico, Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas, Renovación de la filosofía italiana, Breve bosquejo de sistemas de filosofía moderna y del propio sistema, Epistolario, Teodicea, Psicología, La introducción al Evangelio según San Juan, comentada; Antropología al servicio de la moral, Principios de la ciencia moral. Historia comparativa y crítica en torno al principio de la moral, Teosofía, Ensayo histórico sobre las categorías y la dialéctica, Lógica, Ensayo sobre el comunismo y el socialismo.

Sciacca ordena los textos seleccionados según el siguiente orden: El pensamiento de Antonio Rosmini (pp. 13-44); El sistema filosófico de A.-R. (pp. 47-74); Parte 1.^a: Ciencias de intuición o Ideología (pp. 75-155) y Lógica (pp. 156-192); Parte 2.^a: Ciencias de la percepción: A) Psicología (pp. 193-228), B) Cosmología (pp. 229-252); Parte 3.^a: Ciencias del razonamiento: A) Ontología (pp. 252-296) y B) Teología natural (pp. 297-316); Parte 4.^a: Ciencias deontológicas: Ética (pp. 317-379) y Ensayo sobre el comunismo y el socialismo (pp. 381-405).

Esta ordenada distribución corresponde bastante fielmente al pensamiento de Rosmini. Como es obvio, en colecciones de textos de esta índole hay que dejar amplio margen al criterio y gustos del seleccionador y coleccionador. En el presente caso Sciacca ha acertado a poner en nuestras manos los textos originales indispensables para formarnos una idea del sistema de Rosmini en cuanto a sus líneas fundamentales.

La traducción es correcta y ceñida al texto: raras veces aparece algún italianismo en las palabras; alguna vez más en las construcciones: cosa inevitable en traducciones de este género. Esperan Sciacca y Muñoz Adolfo que esta traducción contribuirá a dar a conocer directamente el sistema filosófico de Rosmini. Servirá también para confrontar con él las doctrinas así escolásticas como las sensistas e idealistas desde Kant en adelante; y a tributar a Rosmini la admiración que se merece aun por parte de quienes no admitan sus tesis fundamentales. Confiamos en que tanto el coleccionador como el traductor conseguirán su noble intento.

Pelayo de Zamayón

JUAN-LUIS PINTOS, *El ateísmo del último Sartre*. Biblioteca de Filosofía y Pedagogía, Edit. Razón y Fe, edic. FAX, Madrid, 1968, XXI-166 pp.

Sartre, brillante meteoro, va ya cerrando su ciclo vital y acentuando los caracteres definitivos con que pasará a la historia. Sus vivencias personales determinadas por la circunstancia familiar e histórica de que se sintió rodeado, son irrepetibles, de ahí ese sentimiento de sorpresa e incompreensión que surge espontáneamente en el lector actual de sus obras. En el lector español produce la lectura de Sartre reacciones muy diversas de las del lector francés del momento presente y las de ambos no son a su vez de las de los lectores y espectadores franceses de los años 40, que habían convivido con el escritor la trágica experiencia de la derrota y ocupación de Francia con las secuelas espeluznantes que la acompañaron y siguieron. Conforme aquella circunstancia va alejándose al ritmo del paso de los años, va a la vez desapareciendo el tipo de hombre y de convivencia que su presencia provocara y que encontró en Sartre su más crudo espectador y expositor. Cierta morbosa curiosidad excita todavía a la lectura de sus obras, que no queda sin embargo saciada a plenitud, lo que hace que Sartre vaya pasando a la categoría de escritores, que distancian.

Tras el aturdimiento producido en torno al año 1940 por la explosión sartriana, una pléyade de críticos, en ambientes serenados, ha valorado la novedad y la consistencia de sus aportaciones al campo filosófico. Luces inapreciables proporcionó el propio autor a sus exegetas con la publicación de *Les Mots* (1964), sincera autobiografía, a la que con acierto acude el Sr. Pintos para diseñar la línea seguida en su evolución por el ateísmo sartriano vivido por el mismo Sartre.

Al impulso de reiteradas frustraciones Sartre revisa sus primeras ideas y sus ilusiones, y se siente íntimamente fracasado, derrotado. Su ideología atea se ha venido por tierra (136). Es la caída de un gigante sobre pedestal de barro. El caso Sartre ilumina buena parte de los movimientos filosóficos contemporáneos y muestra que la fuga de Dios es un retorno a Dios por insospechados caminos. La negación de Dios ha producido en él una nostalgia de Dios, característica de la fase

tivismo, sobre el lugar, o situación del cristianismo en medio de las religiones del mundo, por Er. Troeltsch (1865-1923). Sigue el tema: exclusivismo, por K. Barth, sobre la revelación de Dios como abolición de la religión, con fragmentos, dispuestos en idéntica forma que los anteriores, de E. Brunner, William Er. Hocking, a. Toynbee, P. Tillich —conversación de un cristiano y un budista—, H. Kung —la libertad de las religiones, bajo el título de: catolicismo— y M. A. C. Warren - J. Taylor.

La lectura de este libro exige gran madurez de juicio, para poder valorar el pensamiento de cada autor y sus diversas posiciones. En una época de pluralismo religioso —que va camino de institucionalizarse— todo lector quedará beneficiado con estos trabajos de información y reflexión.

E. Llamas

J. MACQUARRIE, *Contemporary Religious Thinkers, from idealist Metaphysicians to Existential Theologians*. Edited by..., London, SCM Press., 1968, 285 pp.

Como el libro anterior, forma parte de la Col. *Forum Books*, dirigida por Martín E. Marty, de la Universidad de Chicago. Este libro tiene unas características muy similares al que hemos reseñado con anterioridad. El Editor, J. Macquarrie indica en el prefacio el propósito de la selección de textos que ha hecho, e indica que el libro puede considerarse como complemento y compañero de otro libro suyo: *Twentieth-Century Religious Thought* (New York, Harper et Row, 1963), aunque puede ser utilizado también independiente de aquel.

Los temas están distribuidos en tres secciones, o partes. La parte primera reúne textos de pensadores de la tradición idealista: Edward Caird (1835-1918) *El Evangelio de San Juan y la Idea de la humanidad divina*, F. H. Bradley (1846-1914), J. Royce (1855-1916) y otros pensadores del siglo XIX, en total son once autores. La parte segunda contiene fragmentos de autores naturalistas, realistas y empiristas. En total son nueve autores, entre los que destacan S. Freud, C. G. Jung, H. L. Bergson, B. Russell (*misticismo y lógica*), A. N. Whitehead, E. Gilson. La parte tercera, lleva el epígrafe: pragmatismo, personalismo y existencialismo. En total, están recogidos textos de nueve pensadores. Entre los más importantes podemos citar los nombres de W. James, M. Buber, E. Brunner (*revelación general y especial*), R. Bultmann (*el mensaje de Jesús y el problema de la Mitología*), y P. Tillich (*religión bíblica y la búsqueda de la realidad última*).

Cada una de estas partes va precedida de una introducción, en la que el Editor expone su criterio sobre cada una de las formas de pensamiento, bajo los cuales van agrupados los autores.

E. Llamas

DIETRICH BONHÖFFER, *Resistencia y sumisión*. Cartas y apuntes desde su cautiverio. Traductor: Michael Faber-Jaiser. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969, 286 pp.

Cuando se publicaron los textos recogidos en este volumen, escritos en la prisión militar de Tagel, entre las inquietudes de alarmas y bombardeos aéreos, el mundo de la teología quedó asombrado y perplejo. Se revela en estas cartas un Bonhöffer muy distinto y opuesto al de *Nachfolge*. Gerhard Ebeling y Helmut Thielicke se entusiasman con estos escritos de última hora, mientras Karl Barth y P. W. Herrenbrück prefieren al Dietrich Bonhöffer de la juventud. Estas páginas, nos dice su amigo Eberhard Bethge en la presentación, que han resistido registros escondidas entre tejas y vigas, son testimonio del espíritu con el que actuaba y sufría en los tiempos difíciles de aquella época y también nos dan a conocer a un Bonhöffer, que nos habla de un cristianismo sin religión, de un Dios que nos adoctrina en su debilidad y sufrimiento, de un *a priori* religioso quizás inexistente, de un vivir en el mundo *etsi Deus non daretur*, de un ser trascendente como hipótesis de trabajo. Cierto que no tuvo tiempo de ahondar y llevar a madurez sus ideas, que «todo queda expresado de forma terriblemente pesada y torpe», nos dice el mismo Bonhöffer, y la traducción castellana adolece de estos mismos defectos, pero sus intuiciones son extraordinariamente lucidas. Plantea problemas sin tener oportunidad para dar una respuesta válida para los hombres arreligiosos de nuestro siglo. De capital importancia en esta correspondencia de Bonhöffer son sus cartas teológicas —permítanme llamarlas así— del 30 de abril, cinco de mayo y ocho de julio de 1944.

Resta a los estudiosos interpretar el pensamiento del último Bonhöffer. La oscuridad de su lenguaje da pie a las más diversas interpretaciones como lo prueba la abundante bibliografía ya publicada en torno a las cuestiones que plantean estas cartas desde el cautiverio.

L. Arias

postrera del ateísmo sartriano (138), que anuncia la posibilidad de un encuentro futuro con Dios. La evidente humanización, el descubrimiento de un hombre «no inútil» hecho por el último Sartre, es, esperémoslo y deseémoslo, un paso hacia el descubrimiento de un Dios «no contradictorio».

Atenido a unas limpias líneas esenciales, el Sr. Pintos camina rectilíneo hacia su conclusión, claramente asentada en su lúcido recorrido sobre la obra de Sartre.

L. de Munain, Ofm

GONZALEZ-VALADO, J. L., *Juan XXIII: Mi vida en primera persona*. Ediciones Paulinas, Zalla (Vizcaya), 1969; 289 pp.

Obra que rebosa sencillez y humildad, como sencilla y humilde fue la vida del Papa Juan y por ello se pueden aplicar a él las palabras del «Magnificat».

Una fe, una esperanza y una caridad profundamente vividas desde el alborear de su vida en Sotto il Monte hasta el ocaso de la misma en una humilde celda de las dependencias del Vaticano. Una paz divina penetró toda su vida y fue la fuente de la gran serenidad de espíritu, que caracterizó siempre al Papa bueno. «En la hora del adiós, o mejor del hasta la vista, recuerdo a todos una vez más lo que más vale en la vida: Jesucristo bendito, su santa Iglesia, su evangelio, y en el evangelio sobre todo el padrenuestro en el espíritu y en el corazón de Jesús, y del evangelio la verdad y la bondad, la bondad mansa y benigna, activa y paciente, invicta y victoriosa.

Hijos míos, hermanos míos, hasta la vista».

Un libro de enseñanzas, hechas vida, para la vida de gracia que todo católico debe vivir día a día.

Esta obra, como se ve por la fecha que figura al principio de cada capítulo, y como Mons. Capovilla dice en la presentación del libro, «ha sido copilada especialmente con fragmentos extraídos de los escritos de los últimos diez años de la vida de Angel José Roncalli.

José Luis González-Valado ha logrado con una serie de fragmentos ensartar el rosario de la vida del Papa bueno. Con ello, creemos nos ha dado un perfecto autorretrato del mismo. Trabajo de gran provecho, sin duda, para las almas sencillas y para quien no tiene tiempo de entregarse a meditaciones y reflexiones más profundas, como ocurre al leer, por ejemplo, *Historia del alma*.

Este libro, escrito con un estilo sencillo y vivo, es asequible, ameno y fructuoso para todas las gentes.

Ceferino Martínez Santamarta

VIARIOS, *Diakonia písteos*. Granada, 1969, 307 pp.

Un grupo de ex-alumnos rinden homenaje en el 35 aniversario de docencia y 65 de edad al insigne jesuita P. José Antonio de Aldama y Pruaño, actual Decano de la Facultad granadina de Teología. Antonio Montero, obispo auxiliar de Sevilla, hace la presentación del volumen en una prosa cincelada y llena de simpatía hacia la figura humana, científica y religiosa del P. Aldama. Los estudios se agrupan en tres secciones según las materias en que el homenajeado se ha distinguido: Patrología, Historia de la Teología posttridentina y Mariología. Imposible dar un juicio en esta recensión ceñida sobre cada uno de los estudios. Cito nombres, garantía de calidad. Michel Aubineau, Jean Danielou, Hans Quecke, Antonio Orbe, R. G. Villoslada, C. Pozo, Jean Galot y Jesús López Cay, todos de la Compañía de Jesús. Pertenecientes a diversas Ordenes religiosas y seculares: J. Martín Palma, Manuel Casares Hervás, Leo Scheffczyk, Carlo Balic, Enrique del S. Corazón, G. Roschini y Antonio Morcillo Alabracs que tiene a su cargo la reseña de la obra bibliográfica del P. Aldama. Me es grato dejar constancia aquí de mi admiración al gran maestro de nuestra universidad Pontificia de Salamanca, *Salmanticensis* desea larga vida al servicio de la Iglesia a su antiguo consejero y colaborador.

L. Arias

HAINZ ZAHRT, *Aux prises avec Dieu. La théologie protestante au XXe siècle*. Traduit de l'allemand par A. Liefoghe. Ed. du Cerf. París, 1969, 491 pp.

Vivimos en una época de cósmico desquiciamiento y están en crisis todos los valores, divinos y humanos. El problema Dios es la cara interior de un siglo rico en catástrofes exteriores y constituye el telón de fondo de la metamorfosis de un mundo en tensión. No se trata de un punto concreto de nuestro credo, sino del fundamento de nuestra fe en Dios. El mensaje cristiano, en su for-

FILOSOFI TEDESCHI D'OGGI. *Bologna*, Il Mulino, 1967, 478 pp.

El libro es una colección de textos, muy selectos y significativos, de los principales pensadores alemanes de hoy. A cada uno de los textos precede la semblanza del filósofo respectivo que posibilita el poder comprender y aquilatar las páginas, necesariamente breves, de la selección. Tiene el mérito indudable de hacer sentir, aunque de modo somero, las últimas ideas forjadas por la mente tedesca, tan dada a la meditación y reflexión filosófica.

Llama la atención, aunque no para los informados, el que F. Bataglia, conocido por sus estudios sobre filosofía de la cultura y de la historia, subraye que el signo del existencialismo declina hasta en su sede central. Y que los nombres de M. Heidegger y K. Jaspers, aunque muy citados, lo sean en segundo lugar al lado de la obra de E. Husserl, su predecesor temporal y espiritualmente. Hoy la filosofía declina hacia el estudio del lenguaje. Desde una hermenéutica, más bien positivista, en el pensamiento anglosajón, o más honda y filosófica, bajo el influjo de Husserl, en Alemania. F. Bataglia advierte que el influjo de la primera hermenéutica es más influyente que el de la segunda. No se sigue de ello que tenga mayor valía. En todo caso, el libro puede introducir en estas novísimas direcciones intelectuales y orientar en el estudio de las mismas. Es el mérito de la obra. Y no creemos que su coleccionador se haya propuesto otra cosa.

Para orientar al lector damos el nombre de los filósofos seleccionados: *Adorno, Bloch, L. Gabriel, Gadamer, Guardini, von Hildebrand, Kuhn, Landgrebe, Lotz, Löwith, Müller, Pieper, Plessner, von Rintelen, Silva-Tarouca, Topitsch, von Weizsäcker*. El lector advertirá algunas omisiones de importancia, como la de *A. Dempf*, tan meritorio en la filosofía de la cultura, *J. Hessen, Peter Wust*, etc... Ello quiere decir que esta colección de pensadores alemanes actuales no ha querido ser completa.

E. Rivera de V.

KARL JASPERS, *La fe filosófica ante la revelación*. Trad.e. de G. Díaz y Díaz. Madrid, Edit. Gredos, 1968, 634 pp.

No es esta obra de Jaspers una de las más sistemáticas. Más bien, lo contrario. Es una reflexión sobre diversos temas importantes que ha tocado en otras obras suyas y que somete a una meditación ulterior en este largo estudio. Estas reflexiones giran en torno a un problema de larga historia: *relación entre filosofía y teología*. Jaspers acuña una nueva terminología y discurre sobre la *fe filosófica* en relación a revelación o *fe teológica*.

La clave de este estudio creo hallarla en una breve reflexión con que abre su obra, menos voluminosa, pero más importante: *La fe filosófica*. Allí evoca esta disyunción de un teólogo: o *Cristo* o el *nihilismo*. Sin posibilidad de permanecer en terreno neutral. Jaspers, en diálogo con el dicho del teólogo, afirma y reafirma, no sólo su postura neutral, sino también la necesidad de que tal postura se dé, so pena de hacer peligrar la misma existencia de la filosofía. Ni está con el teólogo que, al rechazar el nihilismo, se queda sólo con Cristo. Ni acepta al nihilista que, al rechazar a Cristo, no le parece posible otra postura que la suya. Piensa más bien que la *fe filosófica* y la *fe teológica* pueden darse la mano. Pero con esta condición. Que la fe filosófica sea el supremo escalón en la ascensión espiritual humana. Y que la fe teológica se sitúe como escala media para los menos afortunados en el desarrollo del propio espíritu.

Con este preámbulo adquiere luminosidad esta frase que es clave en la interpretación de todo el libro: «Quien renuncia a las formas eclesísticas sólo puede hacerlo impunemente si es capaz de meditación filosófica» (p. 165). La expresión, «*formas eclesísticas*», hay que entenderla en toda su amplitud: como formas de gobierno y como *formas mentales*. En la concepción de Jaspers la revelación es una forma mental, noble y elevada, pero provisional y preparatoria de la forma mental definitiva que el espíritu del hombre acepta como única válida en su madurez mental.

El lector tiene en estas líneas un punto de referencia para leer esta obra que exige, por otra parte, un conocimiento ya básico de la filosofía del pensador. Con este conocimiento y la perspectiva propuesta se halla en condiciones de leer estas páginas que no siempre convencen, pero siempre hacen meditar. El tema de las «*cifras*» toca en la intimidad de esta filosofía. Y pocas veces Jaspers se ha detenido tan largamente a meditar sobre él. Junto a este tema el lector advertirá hacia donde apuntan otros títulos como los siguientes: El círculo conceptual en torno a la fe revelada; Ciencia, filosofía y teología; Filosofía de los modos de lo envolvente (Umgreifende); Liberación y libertad del hombre de hoy... Concluye la obra con esta pregunta, tan significativa e intencionada: *¿Pueden coincidir la fe filosófica y la fe revelada?*

No podemos aceptar la tesis primaria del pensador, ni muchas de sus afirmaciones. Pero su honradez intelectual es patente y hay mucho trigo que recoger en estas largas páginas de meditación.

E. Rivera de V.

ma tradicional, suena a metal falso y el hombre moderno exige una respuesta clara, tajante a su inquietud sobre Dios. La teología debe repensar el problema y H. Z., en el presente volumen, denso en doctrina y rico en síntesis concretas, nos brinda en bandeja el pensamiento de los grandes teólogos protestantes del siglo XX: Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer, C. Bultmann, F. Gogarten y Paul Tillich; todos, excepto Tillich, campeones de la fe en un Dios trascendente, fundamento de toda realidad.

El libro beneficia a un vasto público interesado en seguir el pensamiento contemporáneo a través de un ateísmo real en el que el problema Dios está más presente en su ausencia que en su presencia. Los católicos seguirán con vivo interés la evolución de estas diversas corrientes de pensamiento, con influencia inegable en los teólogos de las iglesias protestantes. La desorientación actual puede ser, en parte, fruto avariado de un desconocimiento absoluto de los grandes pensadores cristianos. H. Z. da respuesta cumplida a un profundo deseo de información en las páginas de este libro.

L. Arias

VLADIMIRO LAMSDORFF - GALAGANE, *El concepto de justicia en el marxismo soviético actual*. Biblioteca hispánica de Filosofía del Derecho. Santiago de Compostela, 1969, 165 pp.

El presente trabajo es parte de la tesis doctoral presentada por el autor ante la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada.

Consta de dos partes: La primera expone y juzga la doctrina sobre la justicia en el marxismo originario, es decir en Carlos Marx sobre todo. El autor hace ver cómo y porqué Marx niega aparentemente el valor de la justicia y propone sus «leyes» contra el capitalismo como «científicas» al estilo positivista; lo que equivale a decir como necesarias e independientes de la bondad o malicia moral de los capitalistas y obreros, con lo cual intentaba (Marx) deducir que el advenimiento del comunismo es cierto, fatal con el determinismo peculiar de las leyes «científicas» físico-químicas: Pero que en realidad admite dicho valor implícitamente.

Lo cual ofrece el flanco a duras críticas teóricas (puntos débiles y contradicciones de la construcción doctrinal) y prácticas (utopías).

La segunda parte es histórica y expone cuál es la concepción de la justicia en el marxismo soviético, es decir, en Lenin, Stalin y en autores más recientes, v. gr., Iakuba, Korollev, Arzhanov, etc.

En la crítica de ellos hace ver el autor la indecisión de las doctrinas, la timidez de sus afirmaciones (por miedo a las represalias estatales) y la falta de criterios científicos (objetivos). De todo lo cual se deduce finalmente la falsedad radical del comunismo soviético acerca de este tema; y aparece al mismo tiempo su pobreza doctrinal; peor aún, se ve claramente que en el comunismo se dan los mismos defectos que los comunistas critican tan acerbamente en la economía capitalista.

Este libro puede considerarse como una tesis modelo por el rigor científico y la maestría en el manejo de las fuentes rusas, cuyo idioma posee el autor. El análisis del pensamiento de Marx está llevado a cabo con notable originalidad y agudeza.

También se muestra Vladimiro agudo intérprete al analizar las doctrinas de Lenin, y ponderado cuando las enjuicia, mostrando cómo éste vuelve a Hegel por encima de Marx.

Siempre procura ser objetivo y propone claramente los motivos en que se apoya para formular sus juicios y apreciaciones. Su erudición es de primera mano por el manejo directo de las fuentes.

Por todo lo cual ha recibido merecidas alabanzas este joven catedrático, fundada promesa de gran investigador para lo porvenir.

J. M. FIEY, O. P., *Assyrie Chretienne III. Recherches*, 3.º série: Orient chrétien. Beyrouth (Liban), 1968. Dar el-Machreq, Editeurs, 316 pp.

Es un estudio sobre la antigüedad cristiana en Iraq. En medio de un laberinto inextricable de hechos históricos, el P. Fiey llega a abrirse camino, a clavar jalones, determinando así puntos fijos. Mediante este trabajo de larga duración y paciencia, el historiador orientalista puede ya caminar, respirando con cierto alivio, sintiéndose capaz de deshacer la maraña de la historia de un país tan lejano y con tantos siglos perdidos en el tiempo.

Según dice el P. Fiey, el país se dividía en tres grandes provincias eclesiásticas: Bet Garmái, Bet Aramáye y el Maisán.

A - BET GARMAI parece la provincia más extensa y más próspera. Sin embargo, el año 445 fue puesta a dura prueba con una persecución atroz. Por orden de Yazdegerd II la jerarquía pereció, con 12.000 cristianos martirizados por la fe. Los Romanos vinieron a apaciguar el país y a abrir

RODOLFO E. MODERN, *Literatura alemana del siglo XX*. Nuevos Esquemas. Ed. Columba. Buenos Aires, 1969, 376 pp.

¡Coincidencia! Desde la otra orilla del Atlántico llega a mi mesa de estudio un libro sobre el mismo tema que el de Kurz. El autor es argentino, poeta, crítico literario, versado en historias como lo evidencia *La literatura alemana en el siglo XX*. Su método es didáctico, orientador, sus análisis profundos, sus juicios equilibrados. Nos introduce en la selva de nombres con el último ingenuo que es, en frase de Zuckmayer, G. Hauptmann, premio Nobel 1912. El naturalismo, impresionismo y neo-romanticismo constituyen el fundamento de la literatura alemana en el siglo xx. Entre los clásicos destacan Reiner M.^a Rilke, Thomas Mann, y H. Hesse. El expresionismo lírico se llama G. Trakl, E. Stadler. Los dramaturgos son legión, cito a A. Döblin y G. Benn. Entre las dos guerras mundiales descuellan H. Mann, R. von Musill, el más notable del siglo y Gertrud von Le Fort. En el teatro no tienen parangón Bertolt Brecht y F. Bruckner. A partir del 1945 es el grupo del 47 el que merece un examen desapasionado y sereno.

Nos encontramos ante un estudio magistral, estilo brillante, prosa tersa y cautivadora, con apenas argentinismos. Buen servicio al lector.

L. de Vega

CONSEJO ECUMENICO DE IGLESIAS, *Upsala* 1968. Informes, declaraciones y alocuciones. Traduce C. Ruiz-Garrido del texto oficial inglés. Ediciones Sígueme, 1969, 301 pp.

Se recogen en esta edición española documentos oficiales de la IV^a Asamblea del CEI, la más importante hasta ahora por el número de participantes y la calidad de las aportaciones y el papel relevante del catolicismo romano. En la sección «Informes» se estudian temas tan vitales como el Espíritu Santo y la catolicidad de la Iglesia, nuevos estilos de vida, justicia y paz en el mundo. Las «declaraciones» apuntan a Nigeria-Biafra, Vietnam, Oriente medio, relaciones con la Iglesia católica. Entre las «Alocuciones» destaca la intervención de Roberto Tucci que habló sobre el movimiento ecuménico, el CEI y la Iglesia católica romana.

El rasgo característico de Upsala es su preocupación por el fermento revolucionario de la juventud, agitada por un anhelo incontentible de paz y de unidad. Las palabras del Apocalipsis: «Hago nuevas todas las cosas», tema central de la Asamblea, indican un nuevo amanecer pentecostal. Gracias a Ediciones Sígueme el lector español se beneficia de los documentos de Upsala.

L. Arias

JOSEPH MOELLER, *Glauben und Denken im Widerspruch?* Philosophische Fragen an die Theologie der Gegenwart. Erichewel Verlag. München-Freiburg i. B., 1969, 136 pp.

Filosofía y teología en la actualidad ¿problema insoluble? Por una parte se alinean los teólogos de la muerte de Dios, y en la acera de la filosofía, pensadores ateos. Los nombres son conocidos. J. M. insiste en tres filósofos con influencias en el pensamiento contemporáneo: Kierkegaard Hegel y M. Heidegger. Möller profesor de filosofía en la Universidad de Tubinga asoma su curiosidad a los horizontes del existencialismo y del ser. Sabe plantear con audacia los problemas y acomete con valentía la solución. Para asir la realidad de un enfrentamiento filosofía-teología es necesario precisar en qué consisten los términos de esta relación. Para entenderse debieran hablar filosofía y teología un mismo lenguaje pero esto parece superior a los intentos. Perspectivas, pues, difíciles de conciliar, no imposible. Centrado el problema en Dios ¿coinciden las dos? Conocidas son las posiciones de K. Barth, Bultmann, Heidegger, Sartre o L. Wittgenstein. J. M., plantea en diez preguntas (p. 24-27) toda la problemática en torno al binomio fe-razón. La afirmación de P. Tillich «el Dios de Abraham y el Dios de los filósofos es un mismo Dios», no todos la subscriben. Pensemos en los filósofos ateos. Las reflexiones de J. M. son las de un filósofo injerto en teólogo.

L. Arias

* * *

BRO, BERNARD *¡Feliz el que cree!* Salamanca Ed. Sígueme 1969, 133 pp.

Son reflexiones sobre la fe y vida cristiana ante las fatigas y momentos emocionales de la generación presente (tímidos, cansados, sonámbulos). El estilo es ágil, sembrado de anécdotas y de textos sacados de escritores célebres.

M. Nicolau

las prisiones a los detenidos. En el año 484 sobrevino otra crisis todavía más cruel: «Barsaúma», metropolitano de Nisib, proveído de una carta del rey persa Piróz, con una escolta armada, impuso el monofisismo en toda la provincia. Tales disturbios fueron seguidos de una época de calma y tranquilidad en la cual se pudo notar una cierta prosperidad: restauración de iglesias, construcción de conventos, dedicación a estudios eclesiásticos. Un cristiano gran funcionario, llamado «Yazdín», desempeñó el principal papel en esta obra de reconstrucción.

El emperador romano, Heraclio, volvió a hacer la guerra a los persas y los derrotó en las llanuras de Niniva. A raíz de esta derrota, los elementos monofisitas se convirtieron al nestorianismo. Hay que señalar, en esta obra, la intervención eficaz del convento «Mar Maruta», con la ayuda del vicario patriarcal de Antioquía, «Maruta de Takrit».

Llegan los árabes. Desórdenes ocasionados por las elecciones patriarcales motivaron la intervención del brazo civil. El califa musulmán, exasperado por las intrigas y los artificios de los cristianos, decretó la destrucción de iglesias y el cierre de conventos. Al mismo tiempo hubo gran cambio en la organización de las diócesis, con modificación de límites. Apareció, entonces, «Daquqa», nuevo centro epárquico. Sus primeros residentes fueron Emmanuel y Sawriso IV. En el siglo xvii cede «Daquqa» el paso a la pequeña ciudad de «Kerkul», llamada a ser en el futuro un gran centro eclesiástico.

En la zona del sur, «Karh Gudán» llama la atención. Es el centro iraquí más antiguo. Se cree que el rey sassanida Vahrán II fue educado en él, aprendiendo los primeros elementos del idioma arameo.

Sobre los orígenes de la zona del norte, los datos son muy escasos y oscuros; mientras abundan los detalles referentes a su vida turbada. Ejemplo: «Mohóza», tres veces convertida al cristianismo, y tres veces lo abandona. La Montaña de «Oroh», ardua y desértica, vuelve a ser sede de un convento de dilatada fama: «Convento de Mar Daniel el Penitente». Más tarde llegó a ser la ciudad inexpugnable del monofisismo.

La zona oeste sufrió muchos cambios debido a las grandes realizaciones de los califas. El cambio de capital, la erección de nuevas ciudades acarrearón la creación de nuevas eparquías y diócesis, como así también motivaron la desaparición de otras. Con «Bawái el Músico» se da un renacimiento religioso muy pronunciado en el dominio del canto litúrgico arameo oriental. Se abrieron 67 escuelas para canto, se levantaron ocho nuevos conventos para dar más empuje a la vida litúrgica. Se menciona siempre el «Convento de las Vígenes» como el más relevante.

B - BET ARAMAI es la gran eparquía: la provincia patriarcal. Se extendía sobre toda la Babilonia antigua o la parte media del Iraq actual. Tuvo por centro Seleuci-Ktesifón. Sus cinco diócesis eran: Kaskar, Zawabi, Hira, Dayr Aóni y Daskarta d'Malka. Con el correr del tiempo aumentaron las diócesis, hasta alcanzar a trece en el siglo x, entre persas y árabes. A medio camino, entre Kufa y Basra, existía «Kaskar» que prevealecía por su antigüedad y su importancia. Su obispo se nombraba inmediatamente después del patriarca; y en caso de «sede vacante», debía el mismo administrar la eparquía.

La diócesis de «Hira» posee una lista casi completa de obispos. Numerosos conventos le aseguraban vida intelectual y religiosa intensa. Tenía palacios históricos, en particular el palacio de «Al-Jawarnak».

«Nagrán», de humildes principios, porque servía de refugio a los perseguidos y a los desheredados, tuvo la oportunidad de convertirse en un gran centro y una metrópoli. Un vendaval de persecución tremenda sopló sobre esta floreciente provincia cristiana. Numerosos fieles derramaron su sangre en defensa de la religión. El relato de estos sucesos sangrientos se conserva en la historia y la literatura árabe: «Los Mártires de Nagrán».

Las diócesis árabes tuvieron su destino ligado al del imperio de los abbasidas. El ocaso de estos provocó su decadencia y su desaparición. El centro de la primera diócesis era el «Qasr Ibn Hubayra», la ciudad más floreciente del siglo x, entre Kufa y Bagdad. Existe una lista, no exhaustiva, de sus obispos.

«Niffar», es la antigua Nippur sumeriana, con «Hnaniso» su primer obispo del año 900. «Abdasi», nacida en un palacio fortificado, totalmente al sur-este del Iraq, no tiene mucho interés para el historiador, mientras «Al-Radán», última diócesis árabe de orígenes muy oscuros, tiene mucho interés por la lista clara de sus obispos.

C - EL MAISAN representaba el pequeño reino independiente del extremo sur iraquí. Se pretende que debe su evangelización a un discípulo de Mári, llegado de Dastamisán y extendió su influencia hasta el golfo pérsico. Estuvo elevada al rango de metrópoli el año 310, con «Papa» su obispo residente. Esta provincia venía siempre la tercera en toda la Iglesia siríaca oriental. La sede metropolitana estaba, primero, en «Prat Maisán»; más tarde se vio trasladada a Basra. En cuanto a sus diócesis sufragáneas, se modificaron con el tiempo; algunas cambiaron de nombre con los sassanidas, como así también lo hicieron bajo la égida de los árabes.

JUAN MANUEL MAYORCA, *Así creo yo*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 126 pp.

Caminamos por el mundo sin sentir con frecuencia la alegría del vivir y entronizando en lugar del amor la fría filantropía. En *Así creo yo* triunfa el calor de una fe robusta y se aspira el aroma de una sugerencia espiritual. Lleva en su prosa tersa el sello de la espontaneidad y en sus palabras adquiere carta de ciudadanía la sinceridad. Dedicó su obra «a los que creen, a los que quieren creer, a los que han creído en sus penosas y benditas circunstancias». Alguna vez el trallazo de su palabra levanta túrgicas en la piel de los comodones e hipócritas, pero su intención es sanar. Es como un sinapismo en herida ulcerosa.

L. de Vega

KARL BARTH, *La oración según los catecismos de la Reforma*. Tradujo F. Báez. Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 92 pp.

Tiene polvo de años este librito de K. B. construido sobre notas taquigráficas que datan de los años 1947 al 1949. Con todo no han perdido espontaneidad y frescura. Existen misterios en los acontecimientos de la Reforma y K. B. levanta el velo. Estudia la oración como problema y don. Gracia y dinamismo. Es de suma importancia el diálogo con Dios en la historia del mundo. Al comentario de los reformadores sobre la oración dominical dedica el autor más de la mitad de estas páginas.

L. Arias

C. M. DE HEREDIA, S. J., *Una fuente de energía*. Décima edición española, Madrid, Studium, 1969, 278 pp.

Libro ameno, atractivo, moderno en sus resortes y contenido, acerca del poder de la oración, cuando se pide a Dios infinito, se pide lo que conviene, y se pide con confianza. Las palabras bíblicas y los ejemplos bíblicos y no bíblicos demuestran las consideraciones del autor. Este libro se leerá con inmenso provecho ascético.

M. Nicolau

ALESSANDRO PRONZATO, *Evangelios molestos*. Traducción de J. Sánchez y A. Ortiz. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1969, 358 pp.

Lenguaje desenfadado, limpio de eufemismos, directo, irónico y sarcástico. Es posible que el lector se sienta incómodo con su crudeza, molesto —de ahí el nombre— mareado, y lo considere como revulsivo propio para almas endurecidas o hipócritas de marca. No tema. Son disparos al corazón y a la inteligencia. El autor quiere sanar a trallazos, el ricino es saludable para estómagos empachados. Lee sin miedo y quizás te decidas a dejar caminos errados, compañías peligrosas, costumbres detestables y cambie de signo tu amor. El Evangelio tiene sus exigencias terribles para nuestra cobardía. Toma y lee.

L. de Vega

OSCAR G. QUEVEDO, *¿Qué es la parapsicología?* Ed. Columba, Col. Esquemas, Buenos Aires, 1969, 114 pp.

La parapsicología estudia los fenómenos extra-normales del mundo físico o de la inteligencia. El bautizo es griego en casi su totalidad. La explicación se alinea en diversas escuelas, la espiritualista nos habla de *psi-gamma* y sugestión telepática, o de *psi-kappa*; la escuela ecléctica de psicohigiene, mancias y, con palabra francesa, de un *dejá vu*; mientras la escuela teórica, de espiritismo y fenómenos sobrenaturales. El autor enseña parapsicología en el Brasil —jauja de los espiritistas— y es miembro de honor del Instituto de investigaciones parapsicológicas de Córdoba (Argentina).

L. de Vega

Basra, que desempeña un papel predominante, desaparece totalmente de la lista de las diócesis en el siglo XVII. Los anales de Maisán llevan el nombre de «David», sin más indicaciones, como su primer obispo. Su historia se termina trágicamente con una sangrienta persecución que dejó, como saldo, cuatro metropolitanos mártires.

A modo de conclusión, podemos decir que el Oriente nunca dejó de ejercer su atractivo sobre el turista occidental, como sobre el hombre científico. E. P. Fiey, enamorado de Oriente y de su cristianismo, no vaciló en arriesgarse en un trabajo difícil y lleno de oscuridades, dadas las numerosas lagunas y los hechos históricos enmarañados. En su noble afán de poner más al día el conocimiento de la Iglesia siríaca oriental, investigó a fondo su doble vertiente histórica y geográfica. Este libro, fruto de una labor llevada a cabo con perspicacia y longanimidad, ilumina el dicho tema con claridad: colmando algunos huecos y desenredando un sinnúmero de casos complicados.

Pedro José Chalhoub, M. L.

ETTORE ROSSI, *Storia di Tripoli e della Tripolitania*. Dalla conquista araba al 1911. Edizione postuma a cura di Maria Nallino. Pubblicazioni dell' Instituto per l'Oriente. Roma, 1968, 398 pp.

La historia de Trípoli y su región es, nos dice su autor, reelaboración de un trabajo presentado en 1922 al gobierno de Tripolitania. Muchos de sus capítulos fueron presentados en diversas revistas y boletines, hoy de difícil consulta. En el libro narra E. R. las incidencias históricas de la ciudad, cruzada en su existencia por mucedumbres de razas y civilizaciones, desde la conquista árabe (642), hasta el 1911, fecha en que tomaron posesión de toda la tripolitania los italianos. Se divide en tres partes el estudio: dominación musulmana, conquista española, de breve duración (1510-1530), dominio otomano. Con el segundo período del dominio turco (1835-1911), concluye la tercera parte de esta verídica historia, muy bien documentada, digna de una vida al servicio de una gran idea. Cuarenta años de investigación y búsqueda por archivos y bibliotecas dan esta obra un carácter definitivo y completo. María Nallino tiene el mérito de verificar todas las citas, colmar lagunas, ordenar textos, sin tocar el original y el Instituto para el Oriente hizo el milagro de publicar los cuadernos de su antiguo Director científico Ettore Rossi. Indices de nombres de personas, tribus y lugares, términos técnicos e indices de autores citados y de materias facilitan el verificar una referencia o refrescar la memoria de un suceso. ¡Buen servicio al lector!

L. de Vega

VARIOS, *Colloquium Erasmianum*. Mons (Bélgica), Centre Universitaire de l'Etat, 1968, XX-340 pp.

Contiene este volumen las Actas del Coloquio Internacional celebrado en Mons (Bélgica) del 26 al 29 de octubre de 1967, con motivo del quinto centenario del nacimiento de Erasmo. La presentación la hace MAX DRECHSEL, Rector del Centro Universitario de Mons. En ella justifica la razón del coloquio en cuanto al tiempo y su emplazamiento. Sigue la lista de nombres de los patrocinadores del comité ejecutivo y de los participantes, y luego, como aportación de interés, se recogen una serie de comunicaciones y conferencias que se sucedieron durante el coloquio. De esta suerte, constituye este volumen conmemorativo un monumento *aere perennius* en honor del príncipe de los renacentistas centroeuropeos.

La sesión de apertura estuvo a cargo de Marcel BATAILLON, conocido especialista sobre el tema. Expuso, en una documentada conferencia, la situación presente del mensaje erasmiano. Se detiene, como punto más importante, en el análisis y valoración de un libro de Erasmo, no demasiado conocido: el titulado *Lingua, sive de linguae usu et abusu*, libro que marca un momento decisivo en la lucha religiosa de su tiempo, y que representa un estímulo poderoso para la unidad cristiana que con tanto afán se persigue en estos últimos años.

León-E. HALKIN, presidente del comité ejecutivo, pronunció la alocución final. En ella resumió brevemente la tarea del *Colloquium Erasmianum* y describió en rápidas pinceladas el anverso y reverso de la medalla de Erasmo: «Enfant difficile mais fidèle de l'Eglise romaine, Erasmo est un théologien progressiste, un des fondateurs de la théologie positive, un des restaurateurs du crédit des Pères, au premier rang desquels il place Origène et saint Jérôme» (pág. 337).

Entre estas dos alocuciones — la de Bataillon y Halkin — el presente volumen contiene el texto de los trabajos presentados al coloquio, ordenados en la forma siguiente:

I. De la filosofía a la teología.

- CHARLES BÉNÉ, *Saint Agustín dans la controverse sur les Trois Langues à Louvain en 1518-1519* (págs. 19-32).
 GEORGES CHANTRAINE, *Mysterium et Sacramentum dans la «Dulce bellum inexpertis»* (págs. 33-46).
 ANDRÉ GODIN, *De Vitriar à Origèn. Recherches sur la patristique érasmienne* (págs. 47-58).
 JEAN HADOT, *Le Nouveau Testament d'Erasmus* (págs. 59-68).
 ERNST-WILHELM KOHLS, *La position théologique d'Erasmus et la tradition dans le «De libero Arbitrio»* (págs. 69-88).
 JEAN-PIERRE MASSAUT, *Erasmus, la Sorbonne et la nature de l'Eglise* (págs. 89-118).

II. Erasmo pensador y moralista

- MARIE DELCOURT et MARCELLE DERWA, *Trois aspects humanistes de l'épicurisme chrétien* (págs. 119-134).
 JEAN-CLAUDE MARGOLIN, *Erasmus et la Vérité* (págs. 135-172).

III. La influencia de Erasmo

- CLAUDE BACKVIS, *La fortune d'Erasmus en Pologne* (págs. 173-202).
 ROLAND CRAHAY et MARIE-THÉRÈSE ISAAC, *Livres d'Erasmus dans les bibliothèques anciennes du Hainaut* (págs. 203-244).
 HENRI MEYLAN, *Erasmus et Pelican* (págs. 245-254).
 HENRI PLARD, *Erasmus dans le journal de voyage aux Pays-Bas d'Albercht Dürer: 17 mai 1521* (pág. 255-274).
 ANDRÉ STEGMANN, *Erasmus et la France: 1495-1520* (págs. 275-300).

IV. La persona de Erasmo

- FRANZ BIERLAIRE, *La familia d'Erasmus* (págs. 301-314).
 JEAN HOYOUX, *Les voyages d'Erasmus et de Jérôme Aléander. Un chapitre de vie quotidienne* (págs. 315-326).
 PIERRE MESNARD, *Le caractère d'Erasmus* (págs. 327-334).

Como es de suponer, no son todos estos trabajos de la misma categoría; pero, en su conjunto, constituyen una valiosa aportación a la erasmianología moderna que cuenta con un número cada vez más creciente de cultivadores y especialistas.

José Jiménez Delgado, C.M.F.

Acta Reformationis Catholicae ecclesiam Germaniae concernentia saeculi XVI. Die Reformverhandlungen des Deutschen Episkopats von 1520 bis 1570. Edición de Georg Pfeilschifter, Regensburg, Verlag. F. Pustet, 1959-68), I, XXXII-670, II, XXV, 767, III, XXIII, 546 pp.

En la inmensa bibliografía sobre el tema de la Reforma Católica, la atención de los historiadores se ha centrado preferentemente en el estudio del periodo anterior a la ruptura religiosa y en el Concilio Tridentino, símbolo y ápice del movimiento reformista. En el medio siglo que discurre entre la condenación de Lutero y el final del Concilio, los estudiosos concentran el esfuerzo en el estudio del desarrollo del protestantismo y en los conatos de aproximación y diálogo así como en las líneas de la alta política imperial. La feliz y ya fecunda iniciativa del Prof. Georg Pfeilschifter logra llenar con sus *Actas Reformationis Catholicae* una importante laguna; presenta los diversos esfuerzos de Reforma Católica llevados a cabo por el episcopado y algunos Príncipes alemanes. Si hasta hoy podíamos conocer documentalmente la literatura de controversia entre católicos y protestantes gracias al *Corpus Catholicorum* o el significado de Trento por la monumental edición de la Görres, ahora disponemos de esta amplia serie de volúmenes, aún inacabada, por la que seguimos el proceso de reactivación del catolicismo alemán.

No menos de 600 documentos son recogidos en estos tres primeros tomos de una obra que abarcará otros tres. Ellos completan las noticias que nos proporcionan las actas de los Reichstag y las Nuntiattriberichte, y permiten una nueva visión de la Reforma Católica alemana. Los documentos, editados con el mayor rigor crítico y agrupados por temas, tratan de los más variados asuntos relacionados con la Reforma: junto a abundantes piezas de epistolario variado, se nos ofrecen las actas de asambleas episcopales de reforma, escritos programáticos, estatutos de reforma, disposi-

ciones de Sínodos y Concilios, etc... Mühldorf, Regensburg, Colonia, Augsburgo, Passau, Salzburg, Mainz... son ciudades o regiones empeñadas en la reforma. Por su carácter supralocal destacamos entre los documentos los referentes a la actitud del episcopado alemán ante los *Gravamina nationis germanicae*, el abundante epistolario entre Juan Eck y Adriano VI, las amplias referencias documentales al Concilio Coloniense (1536). El tomo III, que comprende unos 200 documentos, está consagrado a un tema de relieve extraordinario: la tensión y hasta oposición entre muchos elementos católicos y la política pacifista y conciliadora de Carlos V en Alemania durante los años 1539-45.

Muchas son las ideas que se perfilan y renuevan al asomarse a esta documentación de primera mano: aparecen las lacras de la Iglesia y los correspondientes esfuerzos por remediarlas, el fondo teológico de las mismas, el trasfondo político del problema, tanto en la importancia que adquiere la política de Carlos V como el peso creciente de la concepción territorialista de la Iglesia y del absolutismo de los Príncipes. También se percibe la angustia vivida por aquellos hombres, y muchísimos matices psicológicos y sociales que representan los factores no teológicos de la contienda. Cuando se realice el vasto plan concebido por el Prof. Pfeilschifter, que abarca otros tantos tomos, las *Acta Reformationis Catholicae* serán obra clásica y necesariamente citada en el estudio del período histórico de la Reforma. Huelga comentar la perfección técnica y tipográfica de la obra, debidad al esmero del autor y de la editorial Pustet.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

BENNO M. BIERMANN, *Las Casas und seine Sendung. Das Evangelium und die Rechte des Menschen* (Walberberger Studien des Albertus-Magnus-Akademie), Mainz, Matthias Grünewald Verlag, 1968, 92 pp.

El dominico B. Biermann, autor de una decena de investigaciones sobre la historia inicial de la América hispana y particularmente sobre el P. Las Casas ha querido ofrecer al público alemán una obrita de síntesis que llenase la laguna existente. Conocedor del tema y al corriente de la bibliografía más recientemente sobre el mismo, compendia en cien páginas su saber y juicio sobre Las Casas y su misión histórica. Sigue de cerca las investigaciones de L. Hanke y M. Giménez Fernández, así como las de V. Carro, Beltrán de Heredia, Bataillon, etc..., y disiente del juicio emitido recientemente por Menéndez Pidal. Con todo su obra no es polémica, sino expositiva, y apoyada en el conocimiento directo de las fuentes abundantemente citadas. En una primera parte traza la vida de Las Casas y a lo largo de su exposición muestra sus discrepancias de los juicios adversos al dominico. En una segunda sintetiza las grandes ideas de Las Casas: desde sus fundamentos doctrinales con sus antecedentes, hasta sus teorías misioneras, pasando por sus apreciaciones acerca de la conquista, el requerimiento, la encomienda, etc... B. Biermann se pronuncia en favor de Las Casas y admite escasas reservas a su respecto. Su vida, fiel a la decisión tomada en 1515 de servir con todas sus fuerzas al objetivo de defender a los indios, es un alto testimonio cristiano de servicio a los hombres, considerados como hermanos. Las Casas es honor de España y auténtico representante de la conciencia crítica nacional. En tal sentido suscribe el acuerdo tomado en 1934 y ratificado en 1964 por los participantes en los Congresos de americanistas. La síntesis de Biermann, seria y científica, es modelo en su género: no se puede decir más y mejor en menos páginas. Su posición es netamente prolascasista.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

SELKE, ANGELA, *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de fray Francisco Ortiz (1529-1532)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, 402 pp.

Angela Selke, autora de otras notables investigaciones sobre procesos inquisitoriales de la primera mitad del siglo XVI, v. gr. sobre Medrano, Illescas, López de Celain, ha consagrado un libro a la figura del franciscano fray Francisco Ortiz. Trabajado sobre documentación original, desborda ampliamente los estudios anteriores de Boehmer, Llorca y Messeguer. El estudio bien construido y narrado, constituye un relato apasionante, al que asoman muchísimas personas de la época y todo un ambiente de extraordinario interés histórico y espiritual; en él refluyen muchas cuestiones neurálgicas del momento, como son la difusión del luteranismo, erasmismo e iluminismo en España. Frente a los mismos monolíticos, A. Selke sabe matizar magistralmente los contenidos ideológicos del protagonista, el célebre predicador franciscano, víctima de un engaño.

El proceso de Ortiz resulta único por muchos conceptos, y también por su origen, desarrollo y final. Es una figura limpia, envuelta en una historia sorprendente. Atraído y convertido a un fer-

vor espiritual por Francisca Hernández y sus supuestas gracias sobrenaturales, arremete proféticamente contra la Inquisición en un sermón cuando encarcelan a ésta. Lo que comenzó como un proceso de injurias contra la Inquisición y el Inquisidor general, se desvía por otros derroteros cuando Ortiz defiende con enorme vigor su acción de protesta. Sus escritos de defensa permiten trazar los perfiles de su personalidad con gran riqueza. No es luterano, erasmista ni iluminado en sentido pleno. Posee una gran clarividencia mental, un juicio lúcido, se mueve con soltura en cuestiones teológicas, y sabe mezclar un gran sentido común, no exento de fina ironía. En cambio su candidez respecto a Francisca Hernández, convertida en firme cuestión de inocencia, sólo se desmorona cuando los hechos muestra con evidencia el engaño que padece. Este lento minarse de sus convicciones sobre la santidad de la Hernández se prorroga durante tres años, en los que va pasando del saber, la certeza y la seguridad, al creer, a la posibilidad. Sin embargo, nunca este aferramiento a una persona y a la sinceridad y honradez de su conducta, le hace perder el seso en materia doctrinal, en la que se presenta a muchos codos de distancia de sus jueces.

Sus largos debates y defensas, le fuerzan a tratar cuestiones teológicas de sumo interés histórico, como las de la impecabilidad, certeza de la gracia, oración, recogimiento y dejamiento, gracia, vida seglar y religiosa, y en general los puntos relacionados con los alumbrados. Su prosa vigorosa es una auténtica maravilla de lenguaje sobrio y conciso. El largo proceso psicológico de un desengaño, honradamente negado hasta llegar a la evidencia de los hechos, hacen de fray Francisco un mártir de su conciencia, que recusa sinceramente acusaciones y sentencia; descubierto el engaño en punto a hechos, fray Francisco se rinde y renuncia a la lucha y se retirará a la soledad, para no querer salir más de ella, ganándose inmensa compasión del lector.

Dos alusiones a la «secta de Embodo» o «Emboto», no explicadas por A. Selke, creemos poder identificarlas con los llamados herejes de Durango del siglo xv. Es interesantísima esta alusión y recuerdo del movimiento espiritual, ligado también a los franciscanos, de la villa vizcaina que se halla a los pies de la montaña rocosa, llamada Amboto. El caso de Ortiz, ligado a personajes calificados de alumbrados, proyecta mucha luz sobre este apasionante fenómeno, aunque sea para más poner en evidencia su complejidad y la necesidad de innumerables matices. Su estudio es una de las aportaciones más serias y sustanciosas para la historia de la Inquisición, y aún más para la de la espiritualidad del primer tercio del siglo xvi.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

EFREN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. - OTGER STEGGINK O. CARM., *Tiempo y vida de santa Teresa*, Madrid, BAC, 1968, XX - 795 pp.

La presente biografía de santa Teresa de Jesús constituye una de las pocas obras que pueden considerarse, en conjunto, como definitivas. Los aficionados a los estudios teresianos y los devotos de la santa, en general, que han tenido que esperar largamente la aparición de esta obra — sus autores, los dos insignes teresianistas, han trabajado en ella durante cinco lustros — no tendrán que arrepentirse de tan larga espera, pues estamos seguros que ha de colmar sobradamente sus apertencias.

En ella, en efecto, se nos ofrece «a la auténtica santa Teresa sin rebujos», que se asoma en estas páginas «con trazos nítidos e inconfundibles... hasta dejar a la mujer santa tan tangible como si fuese una vecina a quien podemos visitar o verla pasar por la calle». Lo que no impide que aparezcan, a su vez, bien marcados los contornos místicos de aquella extraordinaria mujer, los cuales, al ser incluidos con toda razón como referencias históricas, «no empañan su fisonomía humana ni alteran el efecto de sus flaquezas femeninas».

Por otra parte, al lector le es dado asistir, como en transfondo, a un desfile pintoresco de figuras, escenas y acontecimientos relacionados con la Santa Reformadora que enmarcan admirablemente su personalidad única y dan amenidad al relato de su asombrosa actividad a través de la variada geografía española, y puede recorrer palmo a palmo los caminos teresianos que se describen siempre en su primitiva configuración a base de los testimonios de los viajeros de aquel tiempo. Ello hace que la obra responda perfectamente a su título de *Tiempo y vida de santa Teresa*. Por lo demás, ésta se presenta avalada por una rigurosa metodología histórica y no se hace en ella afirmación alguna de importancia que no se vea sostenida por una abundante y riquísima documentación.

Claro que esta meticulosidad crítica, que viene a añadirse a la densidad histórica de la obra misma, puede ser tal vez causa de que su lectura resulte un tanto pesada para una gran parte del público a que va destinada, aunque esta posible pesadez se verá en gran parte aminorada, si no evitada del todo, por el lenguaje conciso, ágil, fluido y, en general, acertado, de que han sabido servirse sus autores. Creemos, por lo mismo, que la poda, dolorosa en otros aspectos, a que éstos han tenido que someter el amplísimo material que tenían preparado y que esperan publicar en fecha

próxima ha resultado, en este sentido, como alguien ha hecho notar acertadamente, una gran ventaja en el presente volumen, para lo que puede interesar a la generalidad de los lectores, admiradores y devotos de la santa. Y es ciertamente lamentable, por esta misma razón, el que los PP. Efrén y Otger no se decidieran a eliminar otras muchas páginas, en especial las que se dedican a narrar los intentos de reforma de la Orden anteriores al de la santa (pp. 215-262), sobre todo por los conventos de Andalucía, puesto que los hechos tan minuciosamente descritos en ellas no influyeron para nada, por desconocidos, en su decisión reformadora. Harto más provechoso para conocer el valor y originalidad de su obra de reforma hubiera sido dedicar en su lugar algunas páginas a mostrar el estado real de los monasterios españoles de monjas carmelitas anteriores a la fundación del convento de san José de Avila.

Pero este pequeño reparo, como cualquier otro que pudiera hacerse, no empaña el mérito realmente extraordinario de esta biografía de la santa castellana que supera ampliamente las hasta ahora publicadas y que difícilmente podrá ser en adelante superada.

P. Garrido, O. Carm.

JOSEPH HÖFFNER, *Kolonialismus und Evangelium. Spanische Kolonialethik im Goldenen Zeitalter*. 2, verbesserte Auflage, Trier, Paulinus-Verlag, 1969, 455 pp.

Supone un gozo especial para el estudioso de la moral el poder recensionar libros como éste de Mons. J. Höffner. En primer lugar porque nos vuelven a traer a la memoria las enseñanzas ejemplares de una época gloriosa para la moral como fue la de la escuela de Salamanca, y en segundo lugar porque el tema — a pesar de su carácter histórico, o más bien por ser plenamente histórico — sigue siendo de gran actualidad. Esto último se pone de manifiesto en el hecho de ser ésta la segunda edición de un libro publicado hace más de 20 años. Apareció, en efecto, en el año 1947 con el título «Christentum und Menschenwürde». De esta primera edición teníamos traducción en castellano: «La ética colonial española del siglo de Oro» (Madrid, 1957). Ahora, por ruegos de amigos de Alemania y América latina — según dice el autor en el prólogo (p. VII) — sale a luz esta segunda edición mejorada. El título ha sido cambiado, para darle más mordiente propagandístico y comercial y para hacer denotar ya desde la portada la actualidad que sigue teniendo el tema en esta época de Neocolonialismos.

El contenido del libro se articula en tres partes. En la primera parte se estudia «el espíritu del Orbis christianus medieval» en cuanto «trasfondo ideológico de la ética colonial española del siglo de Oro»; este trasfondo ideológico se concreta en tres apartados: el universalismo del Orbis christianus medieval (el poder universal del emperador y del Papa; las potencias universales a la defensiva; últimos sueños de un imperio teocrático); la intolerancia en el interior del Orbis christianus medieval (el problema de los herejes; el problema de los judíos); el Orbis christianus y los pueblos paganos (juicio general sobre los pueblos paganos; la guerra contra los no creyentes; la esclavitud de los no creyentes). Esta parte del libro la juzgamos de sumo interés porque nos posibilita entender mejor la doctrina de los teólogos del siglo XVI español. Por otra parte, estas páginas (9-82) son producto y síntesis de un largo estudio y de un contacto directo con las fuentes medievales, según se puede ir comprobando por las citas al pie de página.

En la segunda parte, bajo el título de «Encuentro de dos mundos», estudia el autor otro trasfondo básico para entender la ética colonial española del siglo de Oro: «el trasfondo histórico». Este tema se desarrolla también en tres apartados: los Ideales españoles en el siglo de Oro (la conciencia nacional de ser un pueblo elegido; el espíritu de cruzados); la América precolombina (el desconocido mundo de los «bárbaros»; las grandes culturas americanas: aztecas e incas); la conquista (el carácter de la conquista española; el descubrimiento y posesión del Nuevo Mundo; los comienzos de la colonización española). No dejan de tener interés estas páginas (83-188) que tratan de interpretar el espíritu español del siglo de Oro y que nos introducen en el momento glorioso en que dos mundos se encuentran y se dan la mano, aunque sea bajo la forma — la única válida y posible entonces — de conquistador y conquistado.

La tercera parte constituye el núcleo del libro y su parte principal. De hecho ocupa la mitad de la extensión total del libro (pp. 189-408). Se divide en dos apartados; en el primero expone; bajo el título de «ofensiva de los Misioneros», las protestas de los misioneros (singularmente las de Las Casas) frente a los colonialistas, y en el segundo aborda ya el tema de la ética colonialista. Acerca del problema de las protestas de los misioneros ante la colonización quizás no se haya llegado todavía a un equilibrio perfecto y a un conocimiento exacto de la realidad histórica de los hechos. El «desarrollo sistemático de la ética colonialista» del siglo de Oro español lo expone el autor en tres capítulos: 1) el método seguido en la formulación de la ética colonialista de los escolásticos españoles, principalmente de Francisco de Vitoria; 2) el abandono de viejos criterios (el poder uni-

versal del Papa y del Emperador); 3) los criterios válidos en la ética colonialista del siglo de Oro: los tomados del «Derecho de gentes» y del derecho misionero de la Iglesia; únicamente a partir de ahí se justifica la guerra colonial y el dominio colonizador.

La obra se termina con una larga bibliografía (pp. 423-447) y con un registro de palabras-temas (pp. 449-453). La impresión del libro es perfecta. Todo ello favorece el alto valor de su contenido.

Marciano Vidal, C. Ss. R.

MARTINEZ ALBIACH, ALFREDO, *Religiosidad hispana y sociedad borbónica*, Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España, Burgos, 1969, VIII, 675 pp.

Un título sugestivo, hoy que tanto se tiende al conocimiento sico-sociológico de los pueblos en sus vertientes tanto cultural como religiosa. El estudio, amplio y ancho que presentamos, viene enmarcado en un plano de principios e ideologías y quiere llegar al terreno de las infraestructuras, o sea, de esas formas de vida religiosa española durante una época tan condicionadas a los campos. económico y político.

El autor se propone distinguir entre la auténtica religiosidad hispana y las ideologías y formas de vida colectiva, ya fosilizadas, que, a su juicio, hizo cristalizar la dinastía borbónica en el período que va de 1700 a 1868.

El trabajo, de 675 páginas, denso de notas y de bibliografía, con un buen documental de primera mano, viene dividido en dos grandes apartados: el primero que trata de Ideologías y el segundo acerca de las Realidades existenciales. Ambos se mueven a través de una idea base, que quiere explayarnos el autor a través de toda la obra: la de esa España, cargada de mesianismo y de profetismo casi bíblico, en la que, de una parte, la religión influye en la sociedad española dieciochesca o decimonónica, y de otra, las fuerzas sociales contribuyen al desarrollo, estancamiento o aniquilación de esa misma religión hispana. La supuesta teocracia española nos la presenta el autor en el primer apartado, tanto en las que llama cinco guerras de Religión (las del siglo XVIII, las de la Independencia y las promovidas contra el Liberalismo en el siglo XIX), como en la «postura desinteresada frente al mundo» (afrancesados y liberales) del mismo carácter hispano.

En la segunda parte se trata directamente de las estructuras, esas corrientes internas que dan vida y que explican la vivencia de un pueblo a través de los años: en su perspectiva social (población, economía), en sus estamentos sociales (clericales y seglares), bajo la faceta del regalismo y la desamortización (siglo XVIII: Fernando VII e Isabel II), en los aspectos sociales (moda y diversiones). Y bajo el plano de la política religiosa (sacralidad del absolutismo regio, los Regulares), para terminar, al fin, con una visión política del siglo XIX en sus dos épocas, fernandina e isabelina.

Desde un principio, y sin perder de vista la posición en que se coloca una minoría dirigente, el autor busca el estudio del pueblo, del comportamiento colectivo en su prospección socio-religiosa. Una sociología religiosa con proyecciones hasta pastorales, ahondando en lo que allí se llama teología de lo social, estudiada fuera de España por autores como Groethuysen, Le Bras, Häring, etcétera. El empleo o la «política del púlpito», con una larga citación de Sermonarios, será una de las mejores bazas con las que juegue el autor.

En una obra de tales dimensiones, como en una larga película de largometraje, es natural que abunden los paisajes de gran originalidad y de gran interés histórico, así como los rincones más o menos sombreados o simplemente discutibles. A veces, la lectura se hace difícil, no se precisa el estilo y el recargo de notas larguísimas se hace un tanto enfadoso. Lo más importante, con todo, es la valoración de toda una temática, que el autor quiere probar a lo largo de la obra: la de esa misión cuasi-bíblica, mesiánica o profética, a estilo de Israel, que quiere dar a la España del XVIII y más aún a la del XIX. Decimos a la España, o sea a toda su estructura global, que ha de ir y ha de salir del político y guerrero al intelectual, del clérigo conservador o progresista al seglar del campo, de la incipiente industria, del comercio, de la simple familia, de la literatura, del arte, de las diversiones, de las insurrecciones y amotinamientos, de los bienes o cuatrienios liberales, del pícaro y del estudiante, de las reformas ilustradas, de la frustración colonial, de la todavía potente Inquisición en el siglo XVIII, de los primeros Concordatos (1737, 1753, 1851), etc. Es cierto que se tocan algunos de estos puntos en la obra, pero de otros hubiéramos deseado mayor explicación, concretamente en lo que se relaciona al citado siglo XVIII, tan cargado de interés para los estudiosos de nuestros días.

Querer probar esa realidad «sacra» española en todos esos factores, comprendemos que es tarea difícil. Nos da impresión de que se abusa a veces de textos de «sermonarios» y que se alegan otros, de diversas procedencias, a manera de «pie forzado», para asegurar unos presupuestos ya concedidos. Citamos como ejemplo, la proclama que el general Castaños da a sus soldados en vis-

peras de la victoria de Bailén (p. 22). Que mande salir a las mujeres públicas del ejército (corrientísimo en todos los tiempos y en circunstancias de gravedad y de peligro) no creemos incluya una visión cuasi-profética o semi-redentorista. Algo parecido ocurre en el largo y tan discutido proceso de las Cortes de Cádiz.

Así mismo nos parece discutible el concepto de guerra religiosa con que se quiere adornar, v. gr. a las llevadas en el siglo XVIII, a la de Sucesión y aún, en numerosos de sus aspectos, a la misma de la Independencia y a las tan difíciles de encasillar de todo el siglo XIX. Una teología de la historia hispana (pp. 48 y ss.), por otra parte, difícil enmarcarla precisamente en una época de transición, de nacimientos de nuevos valores humanos y «desacralizados», de una vuelta al mundo «liberalizado» (de las altas esferas, al menos político-intelectuales, o sea, directoras y colaboradoras en la formación de un nuevo ritmo de la historia) en todo su contorno de vida, pensamiento y acción.

A nuestro juicio, de más interés es la segunda parte con la perspectiva social que nos ofrece, la relación de estadísticas, estudio de economía y de los estamentos sociales, etc.

Por lo que indicáramos al principio, la obra merece todos los elogios de un buen trabajo de investigación, hasta por lo que ofrece de polémica y de incitación a nuevos estudios en sus diversos apartados. En adelante se hará necesaria, así lo creemos, para todo estudio sobre la historia eclesiástica española de estos dos siglos.

Francisco Martín Hernández

H. HILLENAAR - H. PETERS, *Les catholiques hollandais*. Traduit du néerlandais par J. Alzin, Desclée de Brouwer, Bruges, 1969, 213 pp.

Un viento de libertad de pensamiento y palabra agita la iglesia de Holanda. Existen tensiones confesadas con Roma. La prensa nos familiariza con hechos sintomáticos, instituciones venerables desaparecen para dar paso a novedades en todos los órdenes de la vida religiosa. La intención de las entrevistas que forman el presente volumen es encuadrar estas corrientes en su contexto y detectar la inspiración en sus orígenes. Todos los autores entrevistados creen asistir a una liberación esperanzadora del Evangelio y a una eclosión de vida en la Iglesia. Holanda cuenta con numerosas vocaciones religiosas, hoy en descenso, con misioneros en todos los continentes, con iglesias colmadas de fieles. Esta iglesia vigorosa y combativa se permite el lujo de reflexionar sobre sus estructuras y lo hace con evangélica libertad. Quien desee asomar su curiosidad al interior de esta provincia neerlandesa, deje a un lado informaciones sensacionalistas, y lea lo que opinan figuras de gran relieve eclesial como Schillebeeckx, profesor de dogma en la universidad de Nimega, Renckens, conocido biblista; H. Ernst, obispo de Breda; J. A. G. Tans, de la universidad de Groningue; H. Oosterhuis, poeta y liturgista; Schoonenberg, teólogo de renombre universal; T. Gouvert-Halkes, escritora y madre de familia; R. Bunnik, profesor de inglés; N. van de Akker, pastor reformado, y P. Reckman, vocero del movimiento Schalón. Los temas son incitantes: teología, biblia, catequesis, autoridad, pastoral, liturgia, vida religiosa, la mujer en la Iglesia, celibato, ecumenismo y acción.

L. de Vega

HUMPHREY J. T. JOHNSON, *Las tendencias teológicas en la Iglesia de Inglaterra*, trad. del inglés, Pequeña Bibl. Herder, Barcelona, 1967, 70 pp.

Visión sistémica de algunos problemas teológicos, a través del pensamiento anglicano moderno. Síntesis orientadora, que sugiere mucho más de lo que expone.

En un primer apartado de siete páginas el autor sistematiza lo más esencial y digno de ser conocido del anglicanismo, desde sus orígenes hasta finales del siglo XIX. Siguen la exposición de los temas: el partido 'evangélico', el 'anglocatolicismo', el 'liberalismo' hoy y la cuestión de la 'Iglesia Unida de la India del Sur (C. S. I.) y de las ordenaciones en el anglicanismo. En torno a estas diversas situaciones y actitudes se ponen de relieve algunas tendencias particulares, desde el punto de vista doctrinal. No es en realidad este folleto una exposición desde el punto de vista propiamente doctrinal de las tendencias teológicas actuales.

El P. J. Gill, S. J. ha hecho un elenco bibliográfico, muy reducido, sobre estos asuntos: Historia general; Historia del pensamiento en la Iglesia anglicana; priodos especiales; teología general; fases de la teología; historia reciente y pensamiento moderno; relaciones con otras iglesias; las ordenaciones anglicanas; temas teológicos. Pero, queda casi totalmente al margen la interesante bibliografía teológica de los últimos lustros.

E. Llamas

WALBERT BUEHLMANN, *Afrique*, Traduit de l'allemand. Coll. Visages de l'Eglise. Desclée, Paris, 1967, 327 pp.

Africa, ¡tan próxima y tan enigmática e ignorada! Conocemos por misioneros y exploradores el Africa del fetichismo, de la magia, del animismo y de toda clase de aberraciones tribales, pero el verdadero rostro de su religiosidad sólo se ilumina a la lectura de libros serios como el que W. B. nos ofrece con saberes de misionología y experiencia en territorios de misión. No habla el autor, como W. Schmidt, de la existencia de un ser trascendente y supremo, ni admite, con los representantes de la teología dialéctica, una proyección del hombre en la mitología africana. La tesis de W. B. es realista, los paganos del continente negro tienen, en su mayoría, una religión monoteísta, creen en un ser supremo, creador del universo y de los primeros hombres. Este ser supremo no es un dios ocioso, interviene activamente en el gobierno del mundo y a él se dirigen las plegarias de los enfermos e indigentes.

B. divide la obra en tres partes: Africa precristiana, cristiana —la más extensa— y anti-cristiana. La visión del porvenir del catolicismo en Africa no es optimista ante los poderes anticristianos ingentes. Se impone una africanización del cristianismo; es una necesidad inaplazable renovar métodos y estructuras y la pastoral ha de ser viva para ser eficaz. Pan, escuela y sacramentos. Al finalizar la lectura caen los romanticismos de principios de siglo y sabemos cuáles son las etapas que han recorrido los misioneros en su obra de evangelización, sus realizaciones de ayer y sus esperanzas para el futuro.

L. de Vega

* * *

MICHEL VAN ESBROEK *Herméneutique, structuralisme et exégèse. Essai de logique kérigmatische*. Desclée, Paris, 1968, 200 pp.

El autor es un filósofo que se interesa por la cuestión tan debatida hoy, en todos los campos de la hermenéutica. El libro forma parte de la colección dirigida por Claudio Bruaire «L'Athéisme interrogé». Con su libro quiere el autor demostrar que las objeciones lanzadas contra la filosofía hermenéutica por el estructuralismo y viceversa, son las mismas que nos obligan a acercarnos a la tradición *plenior* de la exégesis tradicional de la Escritura. Si en el interior del cristianismo, en donde se encuentra colocado el exégeta, se asumen las exigencias contradictorias de la filosofía hermenéutica y del estructuralismo, entonces uno se da cuenta de que las dos perspectivas expresan la realidad y de que sus requerimientos más severos encuentran satisfacción. Este lugar del exégeta de la Biblia en el cristianismo está llamado a renovar la proclamación por la cual el Antiguo Testamento se relaciona a Jesús. Ella da al acto de Cristo su valor de operador lógico, en el cumplimiento material del culto judaico y la negación de su particularidad cultural. Desde ahora, cualquier pagano es elegido como lo fue Abraham: No existen ya privilegios para tal o cual *phylum* de la tradición. En la proclamación evangélica irrumpe un universalismo nuevo, al cual la Iglesia no cesa de extraer su facultad de adaptarse al tiempo y al espacio a despecho del neojudaísmo o del nuevo paganismo, a los cuales ella a menudo dio lugar. Los filósofos deben prestar atención a la exégesis bíblica tradicional «en la que se juega una teoría general de la interpretación» (Paul Ricoeur). En el capítulo primero se trata de la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur, a la cual contraponen, en el c. 2, la interpretación estructuralista de Claudio Lévi-Strauss. Sigue el capítulo tercero con la exposición de los cuatro sentidos de la Escritura según H. de Lubac. Según el autor, la hermenéutica implicada por el uso de los cuatro sentidos de la Escritura satisface los imperativos de la hermenéutica general. «En el acto por el cual cumple el Antiguo Testamento, Jesús es a la vez exégeta y exégesis; por el kerigma misional, se halla en el interior y exterior de las culturas; de dentro y de fuera, por su Espíritu y su Encarnación, ha acabado la elección de la esperanza; en la fe escatológica ha roto los límites de la elección estructural, salvaguardando en su Eucaristía la realidad material de la red universal de relaciones que El organiza» (p. 177). La hermenéutica de los cuatro sentidos se reduce al análisis de las dimensiones de esta fe misionera, por consiguiente, eclesial.

Luis Arnaldich